

JESUS  
+  
CARITAS

## JESÚS FUE UN LAICO

“Y el Verbo se hizo carne y habitó  
entre nosotros” (Jn 1,14)

*Octubre - Diciembre de 2020*

# ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,  
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí  
te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad  
se haga en mí  
y en todas Tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí  
amarte es darme,  
entregarme en Tus manos  
sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller  
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat  
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería  
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;  
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador  
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería  
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;  
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com  
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es  
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com  
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com  
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org  
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M<sup>a</sup> Ramos Campos,  
Antonio Rodríguez Carmona

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica  
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael  
04230 – Huércal de Almería (Almería)  
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

***El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.***

## NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.  
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona  
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

### MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

**Residentes en España:** Donativo anual, 20 €

**A) Opción preferente:** suscripción con domiciliación bancaria:

#### DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos.....  
Dirección ..... N° ..... Piso ..... Puerta .....  
Código Postal ..... Población ..... Provincia .....

#### DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES \_\_, \_\_\_\_, \_\_\_\_, \_\_\_\_, \_\_\_\_, \_\_\_\_

Nombre del titular de la Cuenta .....

Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha:

Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

**Residentes en otros países:** Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

### JESÚS FUE UN LAICO JUDÍO

La amistad que me une con el prof. Juan Antonio Estrada s.j. me permite tomar en esta editorial algunas de sus ideas para justificar en este Editorial el presente número de nuestro BOLETÍN que aparece bajo el provocador título de *Jesús fue un laico*<sup>1</sup>.

Nadie con juicio puede negar que Jesús fue un laico judío sin ninguna formación rabínica, al tiempo que cambió la forma de comprender la Escritura y la ley religiosa. Con la predicación de Jesús comenzó un proceso de desacralización desplazando el centro de gravedad del templo, el culto y el sacerdocio en favor de una vida entregada a los demás, especialmente a los más vulnerables. La reacción violenta de la religión amenazada y del poder político, hostil a todo mesianismo, fue su ajusticiamiento. Participó así del destino de los profetas y de todos los que lucharon por cambiar la sociedad y religión judías. Una vida sacrificada a los demás, siguiendo el modelo de Jesús, un culto existencial y el paso de la comunidad discipular a la Iglesia fueron señales características del cristianismo<sup>2</sup>.

El cristianismo se constituyó como una comunidad de personas, que vivían la salvación como un proyecto de sentido en el mundo y que estaban lejanos a las dinámicas ascéticas y culturales de Israel y otros grupos religiosos del imperio romano. No rehusaron la herencia judía y romana, pero la transformaron. Se adoptaron estructuras y cargos no religiosos del judaísmo (presbíteros o ancianos) y del imperio romano (obispos y diáconos). Al ser una religión perseguida no podían tener templos y surgieron las iglesias domésticas. El ministerio (diáconos, presbíteros y entre ellos el obispo) no era solo una dignidad sino una carga, ya que los dirigentes eran los primeros perseguidos por las autoridades. Vivían en el seno de las comunidades que les

---

<sup>1</sup> Cf. [www.religiondigital.org](http://www.religiondigital.org) (27 diciembre 2019). Ver también *La espiritualidad de los laicos en una eclesiología de comunión* (Madrid 1990)

<sup>2</sup> Cf. RUFINO VELASCO, “Laicidad” 62.2 (Junio 2007)

habían elegido y como ciudadanos del imperio, casados y con familias, con un trabajo profano y un estilo de vida laical. Su forma de vida y de entender la relación con Dios, el culto y las leyes religiosas fueron también la causa de la hostilidad que encontraron en el imperio romano, como antes en Israel.

De ahí se podía esperar una nueva forma de vivir la religión. La de un grupo centrado en la comunidad y en la misión, cuyos protagonistas eran todos los cristianos y no solo los clérigos. Especial relevancia tuvieron las mujeres, cuya conversión arrastraba a toda la familia, las cuales protegieron y financiaron a las incipientes iglesias domésticas. Paradójicamente, el éxito social y religioso en el Imperio romano fue la causa de un progresivo distanciamiento del proyecto de Jesús y del de la Iglesia primitiva. La creciente clericalización, la pérdida de la comunidad en favor de los ministros, la creación de un culto rejudaizado y romanizado marcaron al cristianismo, cada vez más cercano al modelo religioso preponderante en el imperio.

Dos mil años después vivimos el reto de volver a inspirarnos en Jesús y en el cristianismo primitivo. El futuro está en volver a los orígenes, en la creación de comunidades, en el protagonismo de los laicos y en la igualdad eclesial de las mujeres. Desde ahí será posible afrontar el reto que plantea al cristianismo una sociedad secularizada y laicizada, que ha sustituido a la iglesia de cristiandad. Hay que recuperar la alternativa cristiana a la religión y a la sociedad, pero esto implica una reforma radical de la Iglesia y del cristianismo, recuperando el Vaticano II y yendo más allá de él. Quizás la crisis actual de la Iglesia sea la base para una nueva etapa evangélicamente innovadora.

Con el magnífico elenco de colaboraciones que podemos a tu disposición intentamos abrir un proceso de puesta al día de una Iglesia atrapada por el paso del tiempo en estructuras que contradicen la aseveración "*ecclesiae semper reformanda*" con el compromiso de estar muy atentos a los signos de los tiempos que nos ha tocado vivir.

MANUEL POZO OLLER  
Director

# Desde la Palabra



«Jesús, ¿Un exponente de la casta clerical?

“Saduceos” se llaman los representantes de la clase sacerdotal y de la aristocracia de Jerusalén. Culturalmente “conciliadores” con la civilización griega, eran políticamente “colaboracionistas” de los romanos, que constituía para ellos la única manera de conservar la riqueza y el poder. En lo teológico son conservadores: tan sólo aceptan el Pentateuco y rechazan cualquier otro escrito posterior y cualquier tradición oral; por eso tachan de herética la doctrina de la resurrección de los muertos y defienden únicamente la concepción clásica -más cómoda y ventajosa- de la “ética del éxito”: ¡el hecho de ser ricos y poderosos es señal de que Dios les aprueba y les bendice!

El centro de su poder es el templo y, consiguientemente, el culto; cuando, con ocasión de la catástrofe del año 70, no quede del templo piedra sobre piedra, se derrumbará igualmente la pirámide clerical de Jerusalén».

FRANCESCO LAMBIASI, *El «Jesús de la historia»*. *Vías de acceso* (Santander 1985) 124-125 (**Segue cita en página 16**).

## CONDICIÓN LAICA DE JESÚS

La condición laica de Jesús era tan obvia para sus contemporáneos judíos que, hasta donde nosotros sabemos, ni él ni ellos lo comentaron nunca durante su vida (...) Jesús nació como judío laico, ejerció su ministerio público como judío laico y murió como judío laico. No hay ninguna tradición histórica fiable que le atribuya origen levítico o sacerdotal. En realidad, hay buenas razones para pensar que, incluso durante su vida, Jesús fue considerado de linaje davídico. Esto, aunque pudo granjearle una mejor valoración entre algunos judíos, al mismo tiempo le integraba en la categoría de “laico” en un momento de la historia de Israel en que, tanto en Jerusalén como en Qumrán, la clase sacerdotal, y no el laicado, movía las palancas del poder. Por el simple hecho de ser un laico de una oscura población rural de la Baja Galilea, Jesús era ya marginal para los poseedores del poder religioso cuando puso los pies en Jerusalén.

Probablemente no es pura coincidencia que, si bien los Evangelios sinópticos presentan a Jesús en frecuente conflicto con escribas, fariseos y dirigentes locales de sinagogas, al menos hable con esos grupos regularmente. Las líneas de comunicación están abiertas, aunque a menudo al rojo vivo. Además, hay unos cuantos momentos en que los dirigentes, escribas y fariseos aparecen bajo una luz neutral o positiva (Cf. Jairo en Mc 5,22-43, el escriba de Mc 12,28-34, el fariseo de Lc 7,36 y, posiblemente, los fariseos de Lc 13,31). Hasta Mateo, que hace de “escribas y fariseos” una expresión estereotipada para designar el “frente unido” del judaísmo opuesto a Jesús, no tiene inconveniente en usar la imagen del “escriba” para representar a todo seguidor de Jesús que se instruye en los misterios del reino de Dios (Mt 13,52).

En cambio, el Jesús sinóptico entra en discusión con los saduceos (en su mayor parte sacerdotes y miembros de la aristocracia laica de Jerusalén) solamente una vez, en la

disputa sobre la creencia en la resurrección de los muertos en el último día (Mc 12,18-27). En el encuentro hay hostilidad por ambas partes. Los saduceos intentan dejar en ridículo a Jesús planteando una pregunta absurda sobre cuál de siete hermanos, en la resurrección, tendrá como esposa a una mujer con la que cada uno de los siete se casó en vida. Antes de dar una respuesta detallada, Jesús dirige un ataque personal a los saduceos: «¿Estáis equivocados, porque no comprendéis las Escrituras ni el poder de Dios?» (v.24). Es un ataque notablemente cáustico por ir dirigido a los sacerdotes guardianes de la revelación y del poder divinos, supuestamente centrados en el templo de Jerusalén.

No es preciso entrar en consideraciones sobre la historicidad concreta de lo que acabamos de citar. Lo revelador es la actitud general que se manifiesta. Con los fariseos, los escribas y los jefes de las sinagogas, Jesús entabla debates normales, y a veces las relaciones pueden ser hasta amistosas. En cambio, la única discusión de Jesús con el partido sacerdotal que describen los sinópticos es marcadamente hostil.

Dado que Juan sitúa a Jesús en Jerusalén más veces que los otros tres evangelistas, no es sorprendente que Jesús se reúna con sacerdotes más frecuentemente en el cuarto Evangelio que en los sinópticos. En la actividad redaccional de Juan, el “frente unido” del judaísmo pasa a ser, a veces, simplemente, los sumos sacerdotes más los fariseos (Cf. 7,45; 11,47). Sin embargo, el fariseo Nicodemo busca un intercambio de ideas respetuoso, si no cordial, con Jesús (Jn 3,1-15), le defiende luego ante las autoridades de Jerusalén (7,50-52) y, finalmente, ayuda a José de Arimatea a proporcionar a Jesús un honorable entierro (19,38-40). No hay unas buenas intenciones o gestos similares (aunque reservados o ambivalentes) por parte de ningún sacerdote específicamente designado. En la visión de Juan, los sumos sacerdotes como grupo se hallan total e irremediamente

en el otro campo, y no es posible nada similar a una discusión de tipo “irénico” como la mantenida con Nicodemo.

Nuevamente, no nos preocupa en este punto la historicidad de detalles particulares o incluso de perícopas enteras. Lo esencial es la pauta general, que indica una correlación clara entre los sinópticos y Juan en esta única cuestión. Aunque Jesús, a veces, puede mantener un debate civilizado o incluso un diálogo amistoso con fariseos, escribas o “dirigentes”, nunca se ofrece la misma visión favorable de los sacerdotes. Su hostilidad no es atenuada, y tanto los sinópticos como Juan presentan a los sacerdotes, especialmente al sumo sacerdote Caifás, urdiendo la trama para acabar con Jesús (Mc 14,1-2; Mt 26,57-66; Jn 11,49-50).

Cuando consideramos que los sacerdotes habían desaparecido como poder central del judaísmo en la época en que se escribieron los Evangelios, y que los fariseos o sus herederos espirituales se convirtieron en los mayores adversarios del cristianismo en el último cuarto del siglo I (lo cual queda de manifiesto especialmente en Mateo y Juan), esa propensión a permitir la presencia de algunos fariseos “buenos”, pero no de sacerdotes “buenos”, puede tener su origen en un rasgó permanente del ministerio de Jesús. Los laicos devotos conocidos como fariseos y los laicos eruditos/letrados/teólogos conocidos como escriba eran, al menos, aceptables compañeros de debates y, a veces, oyentes bien dispuestos. Pero entre Jesús, el campesino galileo laico, que se arrogaba una autoridad religiosa carismática prescindiendo de los conductos establecidos, y las familias de la aristocracia sacerdotal jerosolimitana, cuyo poder dependía de su control sobre el centro sagrado del judaísmo, el templo, había una hostilidad manifiesta.

Sin duda, muchos aspectos del historial de Jesús concurrían para situarle en línea de colisión frontal con Caifás y la clase sacerdotal de Jerusalén: era un insignificante galileo en conflicto con aristócratas jerosolimitanos; era (desde la perspectiva de sus adversarios) un pobre rural en

conflicto con los ricos urbanos; era un taumaturgo carismático en conflicto con sacerdotes cuya principal preocupación era preservar las instituciones centrales de su religión y su buen funcionamiento; era un profeta escatológico que prometía la llegada del reino de Dios en conflicto con políticos saduceos que tenían intereses creados en el *statu quo*. Pero subyacente a muchos de esos conflictos, había otro más: era un laico religiosamente comprometido que parecía una amenaza para el poder de un grupo de sacerdotes encastillados. Esto, así como otros aspectos de su historial, contribuyeron al choque final en Jerusalén. En suma, que Jesús fuese laico no constituía un dato neutro; influyó en el desarrollo y desenlace de su drama.

He subrayado a propósito la condición laica de Jesús por lo habituados que están los cristianos a la imagen de Jesús sacerdote o “sumo sacerdote”. Debemos esta visión teológica de Jesús sacerdote a un cristiano muy culto del siglo I, por lo demás desconocido, que escribió la epístola a los Hebreos. En ella, y sólo en ella dentro del NT, Jesús es llamado sacerdote y sumo sacerdote.

Pero nuestro docto autor no intenta fundamentar en el linaje levítico su afirmación de que Jesús era sacerdote. Sitúa concretamente el origen de Jesús en la tribu de Judá, no en la de Leví, y admite enseguida que el sacerdocio judío no tiene nada que ver con el linaje de Judá (Heb 7,11-14). Por eso el autor de Hebreos se ve en la necesidad de recurrir a una hermenéutica un tanto retorcida para explicar cómo obtuvo Jesús una función sacerdotal superior a la levítica, es decir, un sacerdocio como el de Melquisedec (7,15-28).

Pero, tan pronto como nuestro autor termina su explicación del sacerdocio de Jesús como semejante al de Melquisedec, hace una observación frecuentemente olvidada por los teólogos cristianos, pero en perfecta armonía con lo que hemos visto en los Evangelios. Tras referirse a Jesús como sacerdote sentado a la derecha de Dios (en virtud de la exal-

tación de Jesús al cielo después de su muerte), el autor explica: «Si [Jesús] estuviera en la tierra, no sería sacerdote». Esto es obvio para nuestro autor, puesto que en su teología Jesús se hace sacerdote sólo después de sufrir una muerte sacrificial en la cruz y de entrar en el santuario celestial. En otras palabras, según la epístola a los Hebreos, el sacrificio expiatorio de Jesús es también su sacrificio de ordenación.

Así, pese a toda su teología de Cristo sumo sacerdote, Hebreos no contradice de ninguna manera la presentación evangélica de Jesús como laico. Más bien, la epístola convalida esa imagen: desde un punto de vista judío, Jesús no podía contar como sacerdote (7,14). De hecho, Hebreos va más allá para decir que, incluso desde un punto de vista *cristiano*, Jesús no fue sacerdote durante su ministerio terreno (8,4). Adquirió esa categoría, según la visión cristiana, sólo por su muerte y exaltación. Es preciso hacer hincapié en este punto porque, en algunos sectores cristianos, se ha interpretado mal la epístola a los Hebreos en el sentido de que Jesús fue sacerdote en su vida terrena. Esto es no entender la doctrina del autor relativa a que la encarnación de Jesús como verdadero ser humano, que compartió todos nuestros sufrimientos e incluso nuestra muerte, le dotó de una solidaridad absoluta con la humanidad -y, concretamente, de un verdadero cuerpo humano- que hizo posible su muerte y exaltación (Heb 2,5-18; 4,14-5,10; 9,23-10,18). Su vida humana en la tierra fue, pues, la condición necesaria, pero no el factor constitutivo, de su sacerdocio. Por consiguiente, hasta para la epístola a los Hebreos, mientras Jesús estuvo en la tierra fue un judío laico, no un sacerdote.

Por eso, cuando leemos los Evangelios, debemos recordar que Jesús, el laico que se enfrenta a las distintas autoridades del judaísmo, no tenía una base formal u oficial en que apoyar su propia autoridad. Cuanto más asombrosa parecía esa autoridad, más se convertía en una fuente de controversia (p. ej., Mc 1,21-28; 11,27-33; Jn 2,18), sobre todo para los sacerdotes de Jerusalén. Pero, aun sin contar ciertos

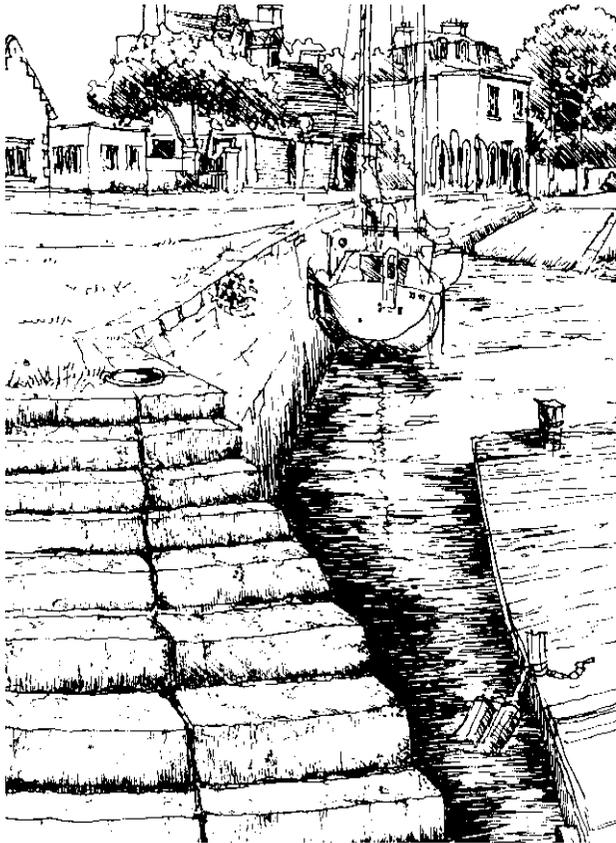
choques manifiestos que Jesús tuvo allí, los sacerdotes no solían ser sus compañeros de diálogo: cuando hablaban con él, había aspereza de tono por ambas partes.

Es quizá en ese contexto de hostilidad mutua en el que debemos leer la parábola del buen samaritano (Lc 10,30-37), con sus despectivas referencias al sacerdote y al levita de Jerusalén que pasan junto a su compatriota judío -presumiblemente laico- necesitado de socorro (vv. 31-32). Si nos representamos a Jesús, el laico galileo, contando este lance a otros laicos galileos, la parábola cobra un tono anticlerical.

No hay que ver en estas observaciones un recurso al viejo estereotipo de los galileos: unos rebeldes arriscados e indiferentes a sus obligaciones con respecto al templo de Jerusalén. Como ha mostrado Sean Freyne, los judíos galileos eran fieles al deber de peregrinar a Jerusalén. Allí, en el templo, más que en ninguna otra parte, se dejaban llevar por el fervor nacionalista y religioso. Pero la veneración del lugar central de adoración y su culto no dictaba de ninguna manera una postura conformista frente a las ricas y mundanas familias sacerdotales de Jerusalén. Un laicado piadoso, adicto al ideal de un sacerdocio sagrado absorbido por el culto, puede, por esta misma razón, adoptar una actitud exacerbadamente crítica hacia los sacerdotes de carne y hueso que tiene delante. Sin duda, en el cristianismo es posible hallar casos similares de un clero corrupto criticado por un laicado piadoso, como también se pueden encontrar en el Talmud. Debemos considerar a Jesús como perteneciente a un laicado judío piadoso que regularmente iba a Jerusalén a dar culto a Dios, sin dejar de lamentar los fallos de, al menos, la clase superior sacerdotal que oficiaba allí. Dado que Jesús, por su ministerio, destacaba de los laicos corrientes, su crítica resultaba mucho más peligrosa, tanto para los sacerdotes como para él mismo.

JOHN P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico* (Pamplona 1997) 354-358.

# En las huellas del Hermano Carlos



«A diferencia del Bautista, Jesús no procede de la jerarquía jerosolimitana, ni siquiera de la tribu dedicada al culto, la de Leví, sino que es uno del pueblo, un “laico”, y no tiene nada en común con esa clase dirigente de notables oportunistas. El Reino de Dios que Jesús predica no es la olímpica soberanía ejercida por un Dios señor de la naturaleza desde la creación y, consiguientemente, garante del orden; tampoco es la domesticada presencia de un Dios cómodamente instalado en el templo; es más bien la acción subversiva de quien derriba tronos, derroca jerarquías e instala su reino en favor de los pobres y los últimos. Ni Zeus ni Baal son el Dios de Jesús, sino el ardiente Yahvé del Sinaí que, si bien reina en Sión, hace, sin embargo, que hasta en la cima del Carmelo se escuche su rugiente grito en favor de los explotados (Am 1, 1). Y el mesías, para Jesús, no es un “sacerdote” que vaya a restablecer el culto mosaico en toda su pureza; el culto verdadero no es el de las fastuosas ceremonias que practican en el templo los sacerdotes y los levitas, sino el del amor practicado en el camino por el hereje samaritano: la liturgia no es abolida por Jesús, sino llevada por él a su finalidad suprema: “Misericordia quiero, y no sacrificio” (Mt 9, 13; 12, 7). Exclusivamente preocupados por su poder, los saduceos dejarán actuar a Jesús hasta el momento en que este fogoso aldeano de Galilea lance su ataque a fondo contra el “establishment” político-religioso de la capital; en ese momento la suerte está echada: “es mejor que muera uno solo por el pueblo y no que perezca toda la nación” (Jn 11, 50)».

FRANCESCO LAMBIASI, *El «Jesús de la historia»*. *Vías de acceso* (Santander 1985) 124-125 (**Segue cita en página 30**).

## CARLOS DE FOUCAULD Y LOS LAICOS

Aplicar a la época de Carlos de Foucauld el concepto de “laicos” que tenemos en la Iglesia de hoy sería un anacronismo.

Aunque en los inicios de la comunidad de los seguidores de Jesús no había tanta distinción entre “clérigos” y “fieles”, la Iglesia se fue estructurando poco a poco y con el paso de los siglos llegó a ser una sociedad altamente jerarquizada, en la que los sacerdotes, los obispos y por descontado el Papa, se sentían en la misión de guiar “el rebaño”, y éste de ser dócil a la voz de los pastores, a quienes competía toda la iniciativa en los sacramentos, la evangelización y la organización de la comunidad.

Durante el siglo XIX esta situación fue cambiando paulatinamente, gracias a la aparición de “laicos” que fueron capaces de situarse con una cierta autonomía en algún aspecto de la vida de la Iglesia. Hubo personalidades católicas importantes en todos los países de Europa, en el ámbito filosófico, político, etc. En 1833 surgieron las Conferencias de san Vicente de Paul, suscitadas en Francia por un laico, Frédéric Ozanam, para ir en ayuda de los más necesitados de la sociedad de aquél entonces.

No fue sino bastantes años más tarde (1924) que apareció la Acción Católica, que tiene como fin propio la evangelización, a menudo dentro de un ámbito de vida, como puede ser el mundo del trabajo, y está constituida exclusivamente por laicos, que dirigen, elaboran y desarrollan el trabajo de la asociación.

Poco a poco los cristianos, en Francia y en otros países, se fueron manifestando como “mayores de edad” y capaces de tomar iniciativas dentro de la Iglesia y en nombre de la misma, con mucha más autonomía y responsabilidad. Esta tendencia fue corroborada por el Concilio Vaticano II (1962-1965), y desde entonces se abre paso en la vida de la Iglesia.

Pero esto queda todavía muy lejos de Carlos de Foucauld, nacido en 1858... lo que es cierto, es que el joven derro-

chador, el militar caprichoso, el explorador arriesgado y meticuloso, no era religioso ni siquiera, en buena parte de su juventud, creyente, aunque había sido educado en la religión católica.

Los creyentes del islam producen en él una profunda impresión, y empieza a sentir una sed insaciable de un algo al que llama Dios... si es que existe... Es verdad que cuando se decidió a interesarse por la religión católica consultó a un sacerdote, Huvelin, que fue canal de Dios para llevarle a Él, pero no hay duda que en esta decisión fue determinante el papel de su familia, y especialmente de su prima Marie de Bondy, casada y madre de familia. Al volver a París después de toda su andadura, se sintió acogido, querido, respetado... Dice así en una meditación escrita 11 años más tarde: «Todo esto, Dios mío, era obra vuestra... un alma hermosa os secundaba, pero en silencio, por su dulzura, su bondad. Se dejaba ver, era buena, se hacía cercana. Vos me atrajisteis a la Verdad por la belleza de esta misma alma».

Decide hacerse religioso, y más tarde sacerdote, pero no deja de supeditar todos sus proyectos y sus decisiones a la intuición primera, descubierta en su peregrinación a Tierra Santa: vivir como este Jesús, «Dios obrero en Nazaret», podríamos parafrasear: “Dios laico en Nazaret”...

Hacia el final de su vida se ve acuciado por la urgencia de la evangelización, no sólo de los tuareg del Sahara, sino también de los franceses, que han rechazado – como él en su tiempo – el mensaje de Jesús. Sus intentos de encontrar compañeros y de fundar una orden religiosa fracasan uno tras otro... y le vemos perseguido por la idea de buscar otros obreros para la mies. Y esto, a partir de su experiencia personal de descubrimiento de un Dios Padre y de su Hijo Jesús, de quien él quiere ser el «hermano pequeño».

La fe, la hospitalidad, la acogida de los musulmanes le acercaron a Dios... ¿por qué no pensar que la fe, la hospitalidad, la acogida de algunos cristianos podrían ayudar a los musulmanes a descubrir al Dios de Jesucristo? La bondad, la cercanía, el

cariño de su prima y de toda su familia le hicieron descubrir un rostro de Dios que le cautivó... ¿por qué no pensar que la bondad, la cercanía y el cariño de algunos cristianos laicos podrían hacer descubrir a los argelinos un rostro de Dios y de la Iglesia desconocido para ellos?

Y se pone a soñar... y sueña con formas nuevas de evangelización, métodos nuevos y audaces en su sencillez: «Tal vez sería posible encontrar enfermeras laicas, laicas de hábito pero todas de Jesús de corazón, que consintieran y desearan venir a entregarse a Jesús y por Jesús tan lejos, sin el nombre ni el hábito de religiosas, pero con el hecho, la verdad, el espíritu de la vida religiosa más completa que sea posible imaginar».

Y otra modalidad: «establecer, entre los musulmanes, labradores, colonos, comerciantes, artesanos, propietarios, etc., excelentes cristianos de toda condición, destinados a ser un precioso apoyo para los misioneros y atraer, por el ejemplo, la bondad, el contacto, a los infieles a la fe» ... «su papel es hacerse estimar de ellos, venciendo los prejuicios a la vista de sus virtudes, haciéndoles conocer, por sus actos más aún que por sus palabras, la moral cristiana. Disponerlos para ella ganando su confianza, su afecto y amistad familiar».

Con esta intuición tan nueva para su época, de la importancia de los laicos en la evangelización, crea una asociación: la Unión de los Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús. A uno de los primeros miembros de ella, Joseph Hours, le expone en qué consistirá fundamentalmente esta evangelización. Se trata de una carta importante, ya que el Hermano Carlos resume con fuerza su concepto profundo de la misión, a la luz del Evangelio y de su propia experiencia. Explicita así su proyecto: «Sería menester que muchos franceses y francesas virtuosos y de todas condiciones, de todo estado, solteros y casados, religiosos, sacerdotes, laicos, vayan a establecerse a estos países. Entrar en contacto con ellos, hacerse sus amigos, amarlos y hacerse amar de ellos, vivir para salvarlos. He aquí su programa: Amor, amor, bondad, bondad». «Los mundos eclesiástico y laico se ignoran de tal modo... Al lado del sacerdote hacen

falta Priscilas y Aquilas, que vean a los que el sacerdote no ve, que penetren donde el sacerdote no puede penetrar, que vayan a los que le huyen, evangelizando por un contacto bienhechor, por una caridad desbordante hacia todos, por un afecto dispuesto siempre a darse, por un buen ejemplo atrayente».

De hecho, esta “Unión” formada esencialmente por laicos y orientada hacia la evangelización de los que no son accesibles al sacerdote, empieza a existir con un pequeño grupo de personas hacia los años 1912-1913, y será el único de los sueños apostólicos de Carlos de Foucauld que él pueda realizar durante su vida. ¡Muchos intentos de Constituciones y Estatutos con la intención de fundar congregaciones religiosas, y lo que queda a su muerte es un pequeño germen de asociación de laicos!

JOSEFA FALGUERAS  
Hermanita de Jesús

## EL LAICO LOUIS MASSIGNON Y CARLOS DE FOUCAULD

Con Luis Massignon (1883-1962) nos encontramos ante uno de los más grandes orientalistas, que además de sus cursos en el Colegio de Francia y sus misiones diplomáticas, ha estado presente en diversos ámbitos como la justicia, la escritura, la mística o la compasión por los más pobres. Su encuentro con el islam se remonta al año 1905, en Egipto, pero será dos años más tarde, prisionero en un barco turco, en Irak, al ser visitado por el «Extranjero», cuando encuentre su vocación, situándose en el terreno del contacto espiritual entre el cristianismo y el islam. A partir de este momento no cesará de buscar puntos de contacto entre las dos religiones, a través de ciertas figuras ejemplares como Al Hallaj, condenado a muerte y crucificado en Bagdad el año 922; Abraham, el padre de todos los creyentes monoteístas; el persa Salman al Farsi<sup>3</sup>, un cristiano convertido

---

<sup>3</sup> Salman al Farsi es conocido como la bandera de banderas, el heredero del islam, el juez sabio, el erudito conocedor y miembro de la casa del Profeta.

y compañero del Profeta del islam; Fátima, a la que se le tributa culto de hiperdulía<sup>4</sup>, sobre todo por parte de los chiítas<sup>5</sup>, aproximándose mucho al culto mariano; y, finalmente, los Siete durmientes de Éfeso, santos y mártires cristianos, cuya historia se nos relata en el *Corán*<sup>6</sup>.

### 1. Las amistades de Luis Massignon

La más significativa es la que tuvo con Carlos de Foucauld, cuyo legado espiritual continuó a partir de 1917, después de haber intentado seguirle al desierto; posteriormente formó parte de la única obra fundada por el propio Carlos de Foucauld, la *Unión de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón*. Hay que citar, también, entre sus amistades, durante sus cincuenta años de vida intelectual en París y en el Cercano Oriente, a los escritores Paul Claudel, François Mauriac, el gran Taha Husein, alumno suyo en el Colegio de Francia, y Jacques Mercanton; los poetas Jean Cocteau y el pakistaní Mohamed Iqbal; los filósofos Rachid Reda, Jacques Maritain, Gabriel Marcel y el iraní Alí Shariati, que fue su discípulo; los teólogos Martin Buber y el cardenal Daniélou; los sabios Henry Corbin, Théodore Monod, Vincent Monteil, Maxime Rodinson y Serge de Beaurecueil; y, finalmente, políticos como Giorgio La Pira y Edmond Michelet. Fue también discípulo de Gandhi.

### 2. Luis Massignon y la política árabe de Francia

En este terreno Massignon tuvo un papel importante, aunque frecuentemente oculto. Fue también durante un tiempo

---

<sup>4</sup> Culto de hiperdulía: el que se tributa a la Virgen.

<sup>5</sup> Grupo minoritario del islam, que comprende al 10% de los musulmanes. Rechazan a los tres primeros califas y sostienen que Alí es el verdadero sucesor de Mahoma. Afirman también que la autoridad reside en los imanes, que son los mensajeros infalibles de Dios en cada época.

<sup>6</sup> Sura XVIII, 8, 9, 12, 21, 24. Se trata de la historia de siete jóvenes de buenas familias de Éfeso, a los que se obliga a permanecer largo tiempo en el interior de una caverna, bajo el reinado del emperador Decio (249-251), a causa de defender al verdadero Dios, frente a los que adoraban otras divinidades distintas.

el *alter ego* y rival de Lawrence de Arabia en 1917. Formó parte de numerosas comisiones como experto, y desde 1945 fue un embajador cultural de Francia en el conjunto del mundo árabe-musulmán. Cuando se retiró del Colegio de Francia, se implicó en todas las luchas por la descolonización, defendiendo la causa de los oprimidos en el seno del Comité Francia-Magreb y del Comité Cristiano de entendimiento Francia-Islam, tanto en Egipto o Madagascar como en Marruecos, donde ayudó a liberar a Sidi Mohamed V. Con Argelia le quedó el sentimiento de una «ocasión perdida». Sus métodos de acción, como el ayuno semanal, la peregrinación o las acciones no violentas, sorprendieron tanto a sus adversarios como a sus aliados.

### 3. Vida espiritual de Massignon

Si durante su vida espiritual siempre le atrajeron las figuras marginales de la fe cristiana, como los estigmatizados, los videntes, los sacerdotes dedicados al satanismo, como el padre Boullan, su espiritualidad es plenamente ortodoxa. Antes de ser ordenado sacerdote en 1954 en la Iglesia melquita, fue terciario franciscano, además de ser miembro de la Unión de los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón. Durante toda su vida meditó el ejemplo de Ana-Caterina Emmerick, su «querida pecadora», o de Méline, la pastora de La Salette. Y, entre las figuras que más han contado en su vida están María Magdalena, santa Juana de Arco, María-Antonieta y los mártires de Namugongo. Podríamos afirmar que estaba más cercano de la desesperanza de un León Bloy que del optimismo de Teilhard de Chardin, encarnando una especie de fe viva, heredera de Pascal, que le hacía exclamar: «Jesús está en agonía hasta el fin de los tiempos, y nosotros no podemos dormiros durante este tiempo».

### 4. Primer contacto con Foucauld

El 29 de septiembre de 1906 Carlos de Foucauld llega a In Salah donde recoge su correo en el que viene la obra de un joven licenciado en Historia, Louis Massignon. Como trabajo de licenciatura ha tenido que hacer un estudio sobre *La Maroc dans*

*les premiers annés du XVI siècle. Tableau géographique selon Léon l'Africain (Marruecos en los primeros años del siglo XVI. Mapa geográfico según León el Africano)*, publicado en Argelia. Foucauld contesta a Massignon el 2 de octubre. Como se verá tan solo tenemos las respuestas de Foucauld a las cartas enviadas por Massignon. Veamos algún fragmento de esta carta: «No sé cómo expresar mi agradecimiento... ¡Cómo deseo que se realicen todos vuestros deseos en relación a Marruecos! El trabajo, la paciencia te llevaran, espero, a realizarlos... La lectura de tu libro me da esperanza; pues el bien produce el bien y el trabajo bien hecho produce siempre frutos»<sup>7</sup>.

Durante este tiempo (1906-1909) se produce la conversión de Louis Massignon. El 27 de marzo de 1909, domingo de Pasión, Foucauld está en Beni Abbés, desde donde escribe a Massignon el 5 de abril en respuesta a una carta suya: «No es sorprendente qué habiendo comprendido y deseado la Cruz, Jesús te haga la gracia de dártela... Cuanto uno más abraza la Cruz, más abraza a Jesús que está en ella clavado. Cuanto más nos falta en la tierra, más encontramos lo que mejor puede dar, la Cruz»<sup>8</sup>. La siguiente carta de Carlos de Foucauld a Louis Massignon es del 22 de Mayo de 1909. Foucauld escribe de nuevo desde el oasis Sahariano de Insalah. En la posdata de la carta Foucauld invita a Massignon a venir con él al Sahara como “obrero evangélico”: «No te sorprendas de las tentaciones. Quien es tan grande y tan bueno nos invita a amarlo, no solo ser felices, sino ser dignos de Él, parecemos a Él. Es por esto que permite las tentaciones, incluso las caídas que nos humillan, pero gracias a estas luchas, nuestro amor se convierte en amor victorioso. Él merece un tal amor»<sup>9</sup>.

El 5 de diciembre de 1911, Foucauld sufrió un gran estrés provocado por el exceso de trabajo. Y como Bou-Hamou, su traductor tuareg-francés, quiere marcharse, Foucauld decide

---

<sup>7</sup> J. F. SIX, *L'Aventure de l'Amour de Dieu, 80 lettres inédites de Charles de Foucauld à Louis Massignon*, Seuil (París 1993) 27.

<sup>8</sup> *Ibid.* 56.

<sup>9</sup> *Ibid.* 58.

dejar el Asekrem para continuar el léxico con él en Tamanrasset, donde la temperatura es mucho más suave. Desde Tamanrasset, Foucauld contesta a Massignon, el 16 de enero de 1912: «Que Dios, si desea hacértelo saber ahora, te dé luz para saber lo que espera de ti: si bien no te muestra por adelantado todo lo que te sucederá en el futuro, Él te mostrará al menos lo que desea de ti en lo inmediato: basta con seguirle y de intentar conocer su voluntad en todo momento, que hace conocer siempre en los momentos útiles: Él es fiel: “Dios no nos falla nunca, somos nosotros los que fallamos a menudo”, dice Santa Teresa...»<sup>10</sup>.

Foucauld contesta a Massignon, el 31 de enero de 1912, enviándole una imagen, quizás dibujada por él mismo, del Sagrado Corazón con los brazos abiertos y un Corazón resplandeciente: «Cuanto más se avanza en edad, las decisiones necesitan ser maduradas más: hace falta recogerse para poder escuchar la llamada de Dios en el silencio ...

No te extrañes de las miserias del tiempo presente, en la Iglesia y fuera de ella: las habrá siempre, pero Jesús está en la barca divina. Déjalas pasar sin ocuparte, sin conocerlas, a menos que te lo pida un deber especial a consecuencia de tu responsabilidad ... Alégrate con la gloria de Dios y recibe su paz y alegría.

Que Jesús te guarde, querido hermano, que su voluntad se cumpla en ti en el tiempo y en la eternidad»<sup>11</sup>.

##### 5. Regla absoluta de Foucauld

La carta de Foucauld a Massignon, del 10 de marzo de 1912, es una carta principalmente espiritual, donde insiste sobre la bondad de Dios y, en un plano práctico, distingue entre confesión y dirección espiritual. Para él es una “regla absoluta” no tomar consejo más que del director espiritual, a fin de no tener puntos de vista divergentes: «Guarda siempre la esperanza. No la confianza en ti, sino la confianza en Dios y la

---

<sup>10</sup> *Ibid.* 118.

<sup>11</sup> *Ibid.* 121.

esperanza en el amor de Aquél que nos quiere con un amor que nuestro pobre espíritu humano no puede comprender... No pidas consejo para tu alma más que a tu único director, esto es importante para la buena dirección del alma y de su paz. Cuando te confíes a otro sacerdote, dile los pecados y recibe la absolución sin decirle nada más, sin pedir ningún consejo. No pidas consejo, tan solo habla de tu alma con tu director. Esto es una regla absoluta y de siempre. Trabaja de firme con tu tesis para poderla terminar. Cuando así sea, el divino Esposo de las almas te indicará lo que desea de ti ... jamás Dios falla al ser humano ...»<sup>12</sup>.

Incluso no viéndose como director espiritual de Massignon, Foucauld le da consejos fraternos. La carta del 1 de mayo 1912, escrita desde Tamanrasset es, por un lado, una viva recomendación a no encerrarse en sí mismo, y, por otro, una invitación a salir de sí entrando en una vocación misionera, vocación de “todos los cristianos”, dice, “sacerdotes y laicos”, y no solo de especialistas, tema que no era muy común en aquella época: «Trabaja, reza, sufre, haz el bien alrededor tuyo, a los que están más cercanos ... Amando a las personas es como se aprende a amar a Dios. El medio de conseguir el amor de Dios es practicándolo con las personas. No sé cuál es tu vocación especial: lo que se es a lo que estamos llamados todos los cristianos, mujeres y hombres, sacerdotes y laicos, célibes o casados: a ser apóstoles, apóstoles por el testimonio, por un trato afable, haciéndose todo para todos para llevar a Jesús».

El 25 de agosto de 1913, desde Barbirey (Francia) Foucauld escribe a Massignon con el deseo de provocar su adhesión a la Asociación, que la distingue de una tercera orden y la define como «una cofradía que pide una vida fervorosa a sus miembros»: «Puedes examinar con tu director vincularte formalmente en la asociación de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús: es una unión de estrechos lazos, una cofradía que pide una vida fervorosa a sus miembros, pero no es una tercera orden, pues no hay ninguna orden religiosa establecida...».

---

<sup>12</sup> *Ibid.*,124-125.

El 1 de enero de 1914, desde Tamanrasset, Foucauld escribe a Massignon: «Agradezco a Jesús el que te haya mostrado su Voluntad, señalándote el lugar donde te quiere en la vida, donde te reserva sus gracias, las cruces, los trabajos, las obras por las que te quiere santificar, santificar a los demás a través tuyo, glorificarse en ti ... Me es muy gratificante el que seas un hermano de la UNIÓN; te inscribo entre ellos y envió tu nombre al P. Laurin. Recibirás más tarde un ejemplar de los nuevos estatutos, más tarde aún, un ejemplar del Directorio ... cada carta trae la noticia de la entrada de un hermano o una hermana nueva: todavía somos pocos: pero hay hermosas almas con nosotros que rezan por el advenimiento del Reino de Jesús y ayudan a sus hermanos en todas sus obras».

## 6. La importancia de un Boletín

Massignon no se unió a Foucauld en el Sahara, pero éste ya piensa en Massignon para un Boletín. Así se expresa Foucauld el 22 de julio de 1914: «Más que nunca, en mi soledad, pienso en nuestro deber de trabajar en la conversión de nuestras colonias; medito una pequeña transformación de nuestra unión de oraciones, nada en cuanto al fondo, sino grandes simplificaciones ... crear un boletín (mensual si es posible) informando a los hermanos sobre las colonias, su estado, sus necesidades, los trabajos apostólicos que se hacen, las congregaciones que trabajan ... boletín serio, escrito en tono serio y moderado... Piensa en este proyecto querido hermano y dime lo que piensas...»

Massignon le escribe desde las Dardanelles. Foucauld está contento de ver que “lee al padre Crozier”<sup>13</sup>. Y le dice el 1 de noviembre de 1915 desde Tamanrasset: «Todo consiste en esto: amar a Dios por encima de todo; amar al prójimo como a uno mismo ... En esto consiste la religión ... ¿Cómo llegar dices? no en un día, pues se trata de la misma perfección: es la finalidad a la que debemos tender siempre, a la que debemos

---

<sup>13</sup> *Excelsior - Toujours plus haut* tiene por subtítulo *Plan de vie parfaite*; fue publicado en Saint-Etienne en 1903.

aproximarnos sin cesar y que conseguiremos con una perfección inmutable en el cielo ... Esforzándonos con humildad, constancia, dulzura, nos perfeccionemos en este doble amor: en la medida que será más ardiente y más puro, irradiará más y nosotros haremos más el bien.

Comprendo que a tu alma le aproveche la lectura del *Excelsior*, excelente librito. El P. Crozier es una Santa alma y hace el bien porque sus obras son sobrenaturales, hechas con la gracia y en la gracia, no es él el único en hacerlas, las hace con Jesús.

Rezando por ti, pido por tu hogar, por la Sra. Massignon y por vuestro hijo. Que la Sta. Familia os proteja».

#### 7. Su testamento espiritual

Y el 1 de agosto de 1916 Foucauld escribe a Massignon señalando su testamento espiritual: «No hay, creo, palabra del Evangelio que haya tenido en mí una más grande y profunda impresión y haya transformado más mi vida que ésta: “Todo lo que haces a uno de estos pequeños, es a mí a quien se lo haces”. Si piensas que estas palabras son de la Verdad increada, de aquél que ha dicho “esto es mi cuerpo ... esta es mi sangre”, con que fuerza hemos de buscar amar a Jesús en “estos pequeños”, los pecadores, los pobres, llevándoles todos los medios materiales para ayudarles en sus miserias temporales...»<sup>14</sup>.

Finalmente, el 1 de diciembre de 1916 Foucauld escribe a Massignon desde Tamanrasset:

«Querido hermano en Jesús:

Has hecho bien en pedir que te coloquen en la tropa. No hay que dudar nunca en pedir los lugares donde el peligro, el sacrificio, las pruebas son mayores: el honor, dejémoslo para quien lo quiera, pero el peligro, el sufrimiento, reclamémoslo siempre. Los cristianos debemos dar el ejemplo del sacrificio y de la entrega. Es un principio al que hay que ser fieles toda la vida, con simplicidad, sin preguntarnos si hay orgullo en este

---

<sup>14</sup> *Ibid.* 209-210.

comportamiento: es el deber, hagámoslo y pidamos al bien amado Esposo de nuestras almas de hacerlo con toda humildad, con todo el amor a Dios y al prójimo ... Has hecho bien. Camina por este camino con simplicidad y en paz, seguro de que es Jesús quien te ha inspirado seguirlo. No te inquietes por tu familia. Confía y confíala a Dios y camina en paz. Si Dios te conserva la vida, cosa que le pido de todo corazón, tu casa estará más bendecida, pues estarás más unido a Jesús y tendrás más vida sobrenatural. Si mueres, Dios guardará a la Sra. Massignon y a tu hijo como tú les hubieses guardado. Ofrece tu vida a Dios a través de Nuestra Madre la Santa Virgen en unión al Sacrificio de Nuestro Señor Jesús y por todas las intenciones del Sagrado Corazón y camina en paz. Ten confianza en Dios que te dará la mejor suerte para su Gloria, lo mejor para tu alma, lo mejor para las almas de los otros, porque todo lo que Él quiere, tú lo quieres, plenamente y sin reservas.

Nuestro rincón del Sahara está en paz. Rezo por ti de todo corazón y al mismo tiempo por tu hogar ... Carlos de Foucauld»<sup>15</sup>.

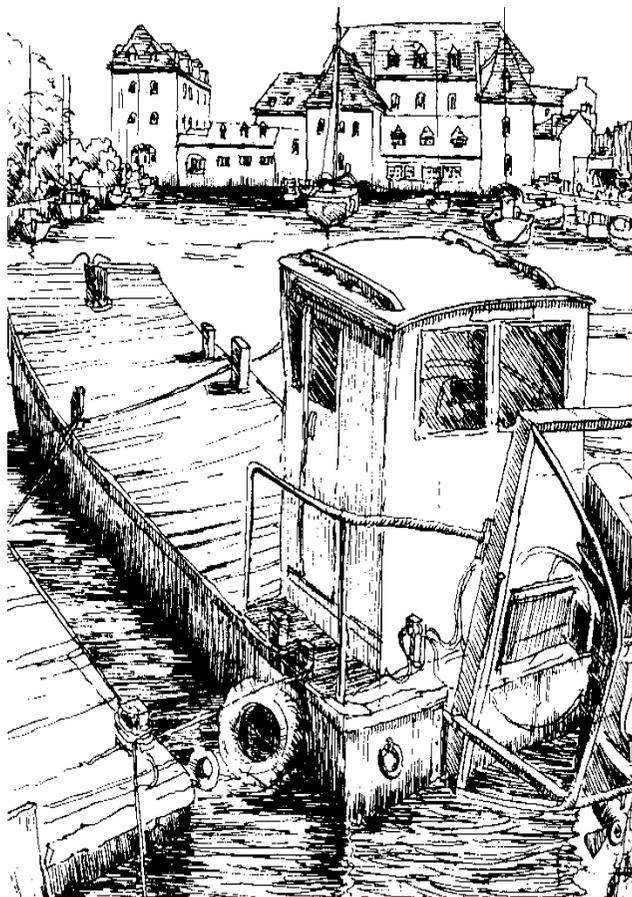
Foucauld termina la carta al medio día, está solo en la ermita; unos cuarenta senusitas llegan silenciosamente; alguien que él conoce anuncia falsamente el correo. Foucauld abre la puerta, lo atrapan, lo tiran delante de la puerta de la ermita; se pone de rodillas y calla; le ordenan poner los brazos detrás de la espalda y se los atan a los tobillos; le interrogan, dice solamente en árabe: “Voy a morir”. Lo confían al cuidado de un muchacho de quince años y saquean la ermita. Alguien grita: vienen dos soldados. Les disparan. El muchacho nervioso dispara sobre Foucauld; la bala entra por detrás de la oreja y sale por el ojo izquierdo. El drama ha durado un cuarto de hora.

JOSE LUIS VAZQUEZ BORAU

---

<sup>15</sup> *Ibid*, 214-215.

# Testimonios y Experiencias



«Más sacerdote que los clericales.

En el Nuevo Testamento, y con excepción de la carta-homilía a los Hebreos, Jesús no es definido en ningún momento como sacerdote. Ya hemos visto por qué: era demasiado evidente que Jesús no podía ser considerado sacerdote según la ley judía. Su vida fue en una dirección totalmente distinta de la del culto oficial, que trataba de establecer un contacto con Dios por medio de una «consagración», es decir, pasando, del nivel profano, a la esfera de lo sagrado mediante una serie progresiva de separaciones rituales: «el sacerdote es separado del pueblo para quedar reservado al culto; abandona el espacio profano para entrar en el lugar santo; abandona las actividades profanas para celebrar las ceremonias sagradas; sus ofrendas sacrificiales se separan de la vida terrena para ascender hacia Dios» (A. VANHOYE, *II messaggio della lettera agli ebrei*, (Turín 1979) 58 (trad. castellana: *El mensaje de la Carta a los Hebreos*, (Estella 1978). En cambio, Jesús recorrió los inusitados caminos de la compañía universal que le condujeron a las zonas de la impureza, adonde los publicanos y las prostitutas habían sido relegados por los bien pensantes de siempre».

FRANCESCO LAMBIASI, *El «Jesús de la historia»*. *Vías de acceso* (Santander 1985) 138 (**Si-gue cita en página 42**).

## PRIMEROS PASOS DE LA FRATERNIDAD SECULAR EN ESPAÑA

Si siempre es necesario no perder la memoria histórica, en el caso que nos ocupa hay además una poderosa razón: mantener vivo el sentimiento de gratitud hacia aquellos primeros hombres y mujeres que, a tientas, pusieron las bases de lo que hoy es la Fraternidad Secular en España, una de las ramas del frondoso árbol crecido con la simiente del Hermano Carlos. Porque hacer memoria es refrescar los nombres de algunas personas para que su pasada labor tenga nuestro reconocimiento, siendo conscientes, al mismo tiempo, de que otros muchos, injustamente, se nos han borrado. Hacer memoria es también recordar, en su sentido etimológico de “volver a pasar por el corazón”, aquellas cuestiones que fueron motivo de debates iniciales, no exentos de tensiones, para dilucidar el camino específico de la Fraternidad Secular. Y, en definitiva, hacer memoria es, en nuestro caso, sentirnos eslabón de una ya larga cadena de seguidores de Jesús con el particular carisma del Hermano Carlos. Ahora bien, en el presente escrito vamos a evocar únicamente los primeros pasos, pues la Fraternidad Secular tiene previsto publicar próximamente un libro conmemorativo de sus cincuenta años de historia.

### Los inicios

El dato más primigenio que tenemos se remonta al 1 de diciembre de 1956. Ese día, un grupo de estudiantes universitarios se reunieron en casa de Alfonso Carlos Comín, en Barcelona para celebrar el aniversario de la muerte del Hermano Carlos. Eran pocos, entre ellos Lorenzo Alcina Rosselló (más tarde, sacerdote), Mercé Arnau, M<sup>a</sup> Rosa Sentís y la Hermanita de Jesús M<sup>a</sup> Dolores Sánchez Sánchez. Seguro que habría más encuentros, pero desconocemos los detalles. Sabemos que al final de la década de los años 50, coincidiendo con la llegada a España de los Hermanos de Jesús, se publicó *En el corazón de las masas*, de René Voillaume, libro que causó gran impacto y despertó en muchos el interés por conocer mejor la figura de Foucauld. Dos

libros de Jean François Six, *Ecrits Spirituels* y *L'Itinéraire Spirituel*, vinieron a completar el descubrimiento del Hermano Carlos en aquellos primeros simpatizantes. Pero no eran sólo los libros: la presencia de Hermanos y Hermanitas en diversas regiones de España, con su estilo de “evangelizar con la vida”, atraía a muchos cristianos, jóvenes y maduros, insatisfechos con la religiosidad nacionalcatólica dominante en nuestro país.

A principios de los años 60, los dispersos núcleos de laicos empezaron a entrar en contacto entre ellos gracias a la labor de Jacques Penaud, de la Fraternidad de Bayona (Francia), que viajaba con cierta frecuencia a España para alentar los brotes que estaban surgiendo. En esa tarea contaba con el importante apoyo del bretón Javier Lecoindre, maestro de novicios en Farlete (Zaragoza) y de la Hermanita Teresa Carmen. Un primer fruto fue el Retiro celebrado en San Sebastián, en septiembre de 1962, organizado por las Fraternidades francesas de la región sud-oeste, y en el que participaron unas sesenta personas de Francia, Portugal y España. Los asistentes españoles nos dan idea del mapa de los primeros grupos: Vitoria (Lola Azkárraga Mozo), Bilbao (Félix García Olano), Barcelona (Alfonso Carlos Comín y M<sup>a</sup> Luisa Olivares) y Madrid (el sacerdote Carlos Castro Cubells).

De la mano de la Fraternidad francesa, el Retiro del año siguiente, celebrado en el Santuario de Arantzazu, y dirigido por Louis Evely, fue ocasión para afianzar la embrionaria red al encargarse al matrimonio Joaquín Carrera Fernández y Ángeles Balbín Pardo, de Madrid, que ejerciera cierta coordinación estatal. Incluso la iniciativa de dos miembros de Zaragoza, Roberto Rincón y Francisco García, de sacar una hoja a ciclostil como canal de comunicación constituyó otro sencillo paso para la cohesión nacional. Por su parte, los mencionados Penaud y Lecoindre empezaron a plantear que España podía tener su propia autonomía organizativa, sin por ello dejar de contar con su incondicional apoyo y ayuda. Unas visitas a España en 1964 del Abbé Basset, capellán de la Fraternidad Secular de Francia, se aprovecharon para interesar a varios obispos de que diesen apoyo oficial a las nuevas Fraternidades. Con estos modestos

antecedentes, a mediados de los años 60 se hacían públicos los Estatutos canónicos de la Fraternidad Secular, siendo nombrado José Luis Vázquez, de San Sebastián, como primer consiliario.

#### Clarificando algunas cuestiones

La relación de los primeros grupos con la Casa de Formación que los Hermanos de Jesús poseían en Farlete (a pocos kilómetros de Zaragoza) representó una valiosa ayuda en esos años. Vino a ser una especie de tutelaje positivo sobre los iniciadores de la Secular. De ahí que en los años 60 fuese Farlete el punto de reunión de los amigos y simpatizantes de la Fraternidad, sobre todo durante el verano para tener unos días de Retiro y convivencia.

En ese ambiente de familiaridad con los religiosos, pronto surgió la reflexión y debate sobre la específica espiritualidad foucauldiana para los seculares y las particularidades en su caso del carisma del Hermano Carlos. Era, sin duda, una cuestión de gran relevancia, que afectaba a la propia existencia de grupos seculares como asociaciones con identidad propia y diferenciada de los Hermanitos y Hermanitas. El testimonio de Lola Azkárraga Mozo, protagonista en primera línea en aquel tiempo, es muy ilustrativo: «No faltó en esta primera hora entusiasmo y buena voluntad, junto a mucha desorientación. Eran tiempos preconciliares. Había que potenciar la imagen del secular, dentro del carisma del Hno. Carlos, tratando de borrar la posible imagen de que la Fraternidad Secular no la formaban frustrados Hermanos y Hermanitas detenidos a mitad del camino. Este proceso de búsqueda de la propia identidad no resultó tarea fácil». Sin duda, la nueva eclesiología del Concilio Vaticano II y la misión que atribuía a los laicos, junto con las orientaciones personales de René Voillaume para España, facilitaron que aquellos primeros seguidores de nuestro país hicieran el discernimiento sobre el sentido de una espiritualidad secular fiel al espíritu de Carlos de Foucauld.

Con una estructura organizativa básica, como hemos dicho, desde mediados de los años 60, la Fraternidad Secular empezó a organizar unos Retiros anuales abiertos en Quinta Julieta (Zaragoza), El Pinar (Madrid), La Granja (Segovia) y otros lugares que sirvieron para profundizar en la espiritualidad del Hermano Carlos y clarificar las diversas interpretaciones sobre contemplación/compromiso, cuestión muy debatida entonces. Al calor de tales Retiros surgieron las primeras Fraternidades locales en Madrid, Cataluña (Barcelona y Sabadell), Galicia, Euzkadi (Bilbao, Rentería, Arechavaleta y San Sebastián), Zaragoza, Valladolid y Andalucía (Torreperojil, Málaga, Algeciras, Granada y Almería). Con esas bases, en 1970 la Fraternidad Secular se dotaba de un Consejo Nacional, formado por representantes provinciales, y empezaba a editar una Hoja Informativa mensual dirigida por el nuevo coordinador nacional Eduardo Badía, de Algeciras.

En un plano superior, la Fraternidad Secular española había ya enviado, por primera vez, una delegación a la Asamblea Internacional celebrada en Marsella en 1964. Pero fue sobre todo su presencia en la Asamblea Internacional de Asís, en agosto de 1970, la que merece destacarse por la importancia de lo debatido en la ciudad italiana. Aunque el objetivo de la Asamblea era intercambiar testimonios sobre la manera como las Fraternidades vivían la espiritualidad en el mundo, pronto se puso de manifiesto tanto la diversa realidad de las Fraternidades según países y culturas, como la notable variedad de sensibilidades. La tensión entre los asambleístas hizo peligrar la unidad de fondo que, pese a todo, existía. No había acuerdo en cuanto a los textos que expresaban el ideal de la Fraternidad Secular ni hubo forma de entenderse para llegar a una definición de ese ideal. Las experiencias de vida de cada país eran demasiado diferentes, y las situaciones también. Al final, los reunidos en Asís no fueron capaces de redactar un documento oficial sobre la tensión “contemplación y acción” que había marcado el desarrollo de la Asamblea.

Lo tratado en Asís había puesto de relieve un debate que, sin ser nuevo, era de gran importancia para todas las Fraternidades Seculares. Lógicamente, las Fraternidades españolas no soslayaron la cuestión. Interrogantes sobre si era posible una espiritualidad desencarnada de la acción, o si la redención de las realidades humanas exigía un compromiso concreto de acción, o si el carisma de Foucauld añadía algo nuevo a la exigencia de transformar la realidad injusta, etc. ocuparon muchas reuniones y retiros locales. Así, el grupo de Granada concluía que la contemplación es «un valor necesario para que el florecimiento humano sea integral. Sin esta dimensión contemplativa el hombre no llega a ser persona, está mutilado en una de sus posibilidades más féculdas. (...) Una vocación contemplativa no puede dispensar a un laico de participar en la construcción del mundo, porque esta es su verdadera vocación. A un religioso, sí». Por su parte, la Fraternidad de Madrid señalaba que «la contemplación es un ponerse en comunicación con Dios. (...) La contemplación no se puede desgajar de la acción, pues cuando estamos mirando a Dios estamos a la vez actuando a favor de los hombres». También la Hoja informativa de la Fraternidad nacional de estos meses trató de aportar luz a la reflexión colectiva con textos de René Voillaume y Arturo Paoli, lo que revela la dirección en que se orientaban mayoritariamente los miembros de la Secular en nuestro país.

Podemos terminar el repaso de estos años iniciales de la Fraternidad Secular con una última cuestión, pues nos descubre otra de las inquietudes en un momento de cierto crecimiento de los grupos locales. Al parecer, era un hecho que muchos miembros de Fraternidades buscaban en realidad una “comunidad cristiana de base”, siendo el interés por el Hermano Carlos un simple rodeo para ese objetivo. Frente a esta actitud, algunos pensaban que la Fraternidad tenía unos estatutos y una dirección organizativa que debía tenerse en cuenta, pues de lo contrario no cabía considerar al grupo, en puridad, como una Fraternidad foucauldiana. Con esta problemática, en abril de 1972 se aprovechó una visita de René Voillaume a Algeciras para plantearle el asunto.

Evidentemente, no podía dar Voillaume soluciones concretas, por lo que se limitó a formular unas consideraciones generales para abordar la situación. Empezó por enmarcar el problema en la crisis general que vivía la Iglesia y que afectaba igualmente a las tensiones en el seno de las Fraternidades. Recordó lo específico de los valores de Foucauld: sentido de la contemplación, sentido de la vida de Nazaret, sentido de la vida eucarística como intimidad con Cristo, sentido de la pobreza y sentido por los pobres, valores que no podían definirse solamente por los estatutos. Del Hermano Carlos, decía, hay que contemplar tanto su adoración eucarística y su pobreza, como la parte de su vida consagrada a los tuaregs, sin separar los dos aspectos: este era el valor propio de la Fraternidad. Y tras varias horas de charla informal, terminaba: «La Fraternidad tiene un mensaje especial y una espiritualidad que no es sencillamente el de una comunidad cristiana (...) Si se suprime la referencia al P. Foucauld, habría que suprimir las referencias a san Francisco de Asís, a santo Domingo, etc. y no quedaría nada. Es una visión abstracta e intelectual de la Iglesia. (...) Sin embargo, hay que decir que en la Fraternidad hay una autoridad, y es el Equipo nacional el que debe definir el espíritu, y los que no lo acepten (...) porque si no la Fraternidad se disuelve».

En definitiva, vistos en perspectiva general, los primeros pasos de la Fraternidad Secular reproducen el tanteo típico de cualquier niño que, inseguro, comienza a andar. Desde la voluntad de ser fieles al carisma del Hermano Carlos, aquellos primeros seguidores perfilaron una espiritualidad propia, seglar. Vincularon la contemplación con la acción transformadora de la sociedad hecha desde los pobres. Respetuosos con otras opciones, deslindaron que el seguimiento de Jesús lo hacían las Fraternidades al modo y estilo de Carlos de Foucauld, nuestro referente. Y que hacía falta constituir una organización básica que mantuviera vivo y actualizase todo lo anterior, sin rigideces ni dogmatismos. Si hay una constante en la vida del Hermano Carlos es la de estar permanentemente “abriendo caminos” nuevos, pues siempre tuvo presente la estimuladora pregunta de qué haría Jesús en cada situación. En una realidad cambiante por naturaleza,

esa es la pregunta que desde los orígenes hasta hoy ha pretendido la Fraternidad Secular que fuera siempre la guía de su actuar.

VICENT COMES IGLESIA  
Fraternidad Secular

## SER TEÓLOGA, UNA TAREA ESPERANZADA

Hacer teología es una tarea curiosa y poco habitual. Una de las razones de esta peculiaridad es que se trata de una disciplina de conocimiento que intenta descubrir la presencia de Dios en medio de la vida humana y de lo que llamamos mundo. El objetivo que persigue, como ven, resulta muy pretencioso pues «conocer» a Dios no parece ser una empresa al alcance de ninguna persona. Sin embargo, a lo largo de la historia, la teología ha mantenido esta pretensión y siempre fue uno de sus objetivos primeros. Aunque lo que sí se modificó con el paso del tiempo fue su aspiración dentro de la clasificación de los saberes. Al inicio, la teología ocupaba el primer puesto, es más, de ella derivaban el resto de las disciplinas y las metodologías de aprendizaje. Más tarde, cuando esta ordenación jerárquica dejó de tener sentido, la pretensión teológica de comprender a Dios se equilibró con el resto de conocimientos. En la actualidad, parece que la racionalidad teológica y el saber que ofrece han sido desplazados hacia lugares periféricos. Son muchas las razones de este “desplazamiento” y de su pérdida de atractivo, y ello hace que pocas sean las personas que se acerquen a esta disciplina. En mi caso, pertenezco al grupo humano que ve en la teología aún enormes posibilidades, especialmente, a la hora de ahondar en la realidad para acercarnos a un Dios que se dice a sí mismo con palabras humanas. Según he podido comprobar en este tiempo, no es solo un estudio académico, sino un modo de conocer la realidad y de aproximarnos al sentido que nos ofrece la existencia. Así, la teología es una herramienta para interpretar al ser humano, a la realidad que habitamos, pero también a nuestra

historia común a partir del Dios trinitario que nos acompaña siempre.

Estudiar y analizar el «ser» es, como intuyen, una tarea fundamental de la teología. A diferencia de las ciencias experimentales, no se centra en el conocimiento de la materia, sino que crea conciencia y posibilita un modo de orientarse en medio del mundo. Esta tarea fundamental no puede hacerse al margen del resto de disciplinas y conocimientos con los que debe estar continuamente en diálogo. Es, en ese diálogo fronterizo y novedoso, donde se da el ámbito académico que más me enriquece, y que llamamos teología fundamental. Desde hace ya algunos años, esta tarea peculiar es una de las actividades que más alegrías me ha proporcionado. Incluso me cuesta imaginar una vida sin aprender o investigar teológicamente, por lo que es ya en mí, una labor vital.

«Pensar teológicamente» requiere, como cualquier disciplina, años de dedicación y de estudio. La teología se compone de una extensa tradición de conocimiento, dilatada en el tiempo, ya que es una disciplina antigua. Esto supone que atesora en sí un extenso conocimiento que, con el paso del tiempo, no ha hecho más que crecer y ampliarse. Por ello, una de las cuestiones nucleares ha sido cómo acercarse a esa tradición aquilatada en el tiempo y desde qué metodologías de trabajo abordarla. Dispone, además, de una enorme variedad temática que la hace más compleja e interesante su estudio. La diversidad de escuelas de pensamiento, de paradigmas cognitivos, de marcos mentales desde los que acometer esta tarea han hecho de ella, sin duda, un conocimiento plural.

A pesar de todo, la teología ha sido un coto privado de pensamiento mayoritariamente masculino. Esta situación fue mejorando tras el Concilio Vaticano II, cuando las mujeres se incorporaron a las aulas de teología. Su llegada supuso la apertura hacia nuevas perspectivas teológicas, nuevos lenguajes y a nuevas preocupaciones que no habían sido tenidas en cuenta hasta el momento. Gracias a estas mujeres pioneras y a los riesgos que asumieron, otras pudimos incorporarnos más tarde. Sus

pasos teológicos abrieron caminos que hasta el momento no habían sido explorados ni tenidos en consideración. Ellas pusieron en el centro del pensamiento la experiencia de la vida de las mujeres, sus esfuerzos, dificultades, alegrías y deseos. Focalizaron sus esfuerzos académicos en las pobrezas, en las desigualdades, en los abusos y en las violencias. No fueron las primeras en hacerlo, pero sí evidenciaron que las mujeres eran más de la mitad de la humanidad o, como afirmaba la teóloga Elisabeth Schüssler Fiorenza, que: «las mujeres eran personas». Hasta entonces, la teología se construía de modo mayoritario desde una mirada masculina y clerical. Frente a ello, las teólogas mostraron que las pobrezas, en medio de un sistema que mata la vida, tenía rostro de mujer y eran relacionales, es decir, tienen que ver con el lugar que habitamos, el lugar en el que hemos nacido, así como con nuestra posición económica y cultural o bien con las expectativas que se tiene hacia nosotras.

Hacer teología es siempre poner en el centro la posibilidad de la vida y de una existencia digna para todos los seres humanos. Desde sus inicios, la teología feminista tuvo claro que no podía ser otro su objetivo académico. Así, este modo teológico empujó y amplió teologías que estaban ya en marcha, como la teología de la liberación, pero que no habían incluido en su reflexión ¿qué pasa con las mujeres, con las latinas, con las negras, con las lesbianas o las transexuales? La reflexión sobre la corporalidad de las mujeres, sus economías precarias, su acceso a la salud, su menor reconocimiento jurídico, sus expectativas para llevar adelante una vida digna o su menor capacidad económica respondía, entre otras muchas razones, a una antropología teológica que sostuvo durante siglos la minoridad de las mujeres y su necesaria subordinación frente a los varones.

En la actualidad, la teología elaborada desde una mirada feminista es la teología que muestra una mayor creatividad, una mayor amplitud en sus temas de estudio y que más interés suscita. Queda aún mucho por hacer ya que estudiar teología y desarrollar una carrera investigadora para las mujeres es una tarea imposible, al menos, en el Estado español. Entre otras dificultades, las teólogas nos encontramos con la imposibilidad de

disponer de becas de estudio concedidas por los obispados para asistir a las universidades teológicas romanas, ni tampoco podemos residir en el Colegio Español de esta ciudad, *obstat sexus* (el sexo lo impide). Aunque quizá sea más grave que no se espere de nosotras que, tras finalizar los estudios eclesiásticos, nos incorporemos a una Facultad de Teología. Por lo que, las expectativas para formar parte de las cátedras o ejercer la responsabilidad de ser rectoras tampoco aparece en el panorama de los varones que las dirigen. Estas dificultades impiden también por ejemplo que, como teólogas, podamos formar parte de las comisiones diocesanas que marcan las pautas de la vida litúrgica, jurídica o económica, entre otras, de las diócesis a las que pertenecemos. Aún así, las teólogas seguimos soñando con que la igualdad y las prácticas éticas se hagan costumbre dentro de la iglesia ya que la teología es una tarea siempre esperanzada y que genera liberación. ¡Hágase!

MONTSERRAT ESCRIBANO CÁRCEL

«Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados (...). Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante».

PAPA FRANCISCO (2013), Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 102

# Ideas y Orientaciones



«Pero ¿no fue su muerte un “sacrificio”? Estamos acostumbrados a pensar en ella de este modo, pero ciertamente no fue un sacrificio en el sentido que podría darle la jerarquía clerical, porque no tuvo lugar en el lugar santo, sino que se trató de la ejecución de un condenado, es decir, de un expulsado del pueblo de Dios, de un maldito (Num 15,30; Dt 21, 23; Gal 3, 13).

Sin embargo, el “laico” Jesús había entendido su vida y su muerte precisamente en la línea del sacrificio del “siervo de Yahvé”. Esta figura misteriosa salió a la luz en la época del exilio, cuando, en medio de la cada vez más profunda desilusión que se derivaba del comportamiento y la suerte de la dinastía davídica, la imagen del mesías se despojó de las connotaciones del rey-político y comenzó a asumir los rasgos de un siervo inocente y fiel al papel decisivo que el Señor le había encomendado desempeñar en la historia del pueblo elegido. El siervo es a veces presentado como una entidad colectiva; es decir, sería el propio pueblo de Israel, llamado a ser luz de las naciones; otras veces su imagen se disuelve en la figura de una persona al servicio del pueblo. Los cuatro “cánticos del Siervo” (Is 42, 1-9; 49,1-9; 50, 4-11; 52,13 - 53,12) lo presentan como llamado por el Señor desde el seno materno, lleno de su espíritu y oyente atento de su palabra; su misión consiste en restablecer la justicia y el derecho, y él la realiza con mansedumbre; experimenta el desprecio y la incompreensión, pero no por ello vacila; es ultrajado, perseguido y humillado, siempre abandonado por Dios; en realidad, “él resultó herido por nuestras iniquidades y molido por nuestras culpas ... , y sus heridas nos han curado” (Is 53, 5); por eso puede reunir a Israel y justificar a la multitud».

FRANCESCO LAMBIASI, *El «Jesús de la historia»*. *Vías de acceso* (Santander 1985) 138-140.  
**(Sigue cita en página 58)**

## CRÓNICA CONGRESO DE LAICOS

### *Por una Iglesia en Salida*

En estos días de confinamiento, las calles están vacías y desoladas pero a la vez llenas de vida, llenas de amor, llenas de Dios y amor al prójimo.

Me parece mentira, que ahora cuando escribo, solo hace un mes fuimos un grupo de personas de Almería al Congreso de laicos a Madrid.

Fijaos Madrid, uno de los focos de esta pandemia, de este coronavirus que nos tiene confinados en casa, trabajando telemáticamente para así poder salvar nuestra vida y la vida de las demás personas.

En el Congreso se percibían distintos pensamientos o ideas de como vivir la fe en la Iglesia. Personas con perspectivas distintas de ver a Dios, pero muy enriquecedor y extraordinario.

Los diferentes itinerarios en los que se dividió las conferencias ese fin de semana fueron, “Primer anuncio” cuyo ponente fue Xavier Morlans; “Acompañamiento”, Covadonga Orejas; “Procesos formativos”, Gabino Uribarri Bilbao y “Presencia pública”, Agustín Domingo Moratalla.

En cuanto a la organización del congreso, se componía de escuchar la ponencia principal y después nos dividían en grupos y subgrupos para realizar las reflexiones pertinentes. A mí, me tocó coordinar un grupo de reflexión del itinerario *Primer anuncio*, el cual parecía providencial porque trataba de sobre la Iglesia, Hospital de campaña. Solo puedo decir que me encantó la experiencia para lo que después hemos podido observar, aplaudir y asombrarnos de la capacidad que tiene el ser humano de ayudar y servir a los más necesitados siempre, aunque no se diga, con la ayuda de un ser superior a nosotros que gracias a su Hijo le podemos llamar Padre.

También hemos presenciado en estos días la muerte de tantas personas y sus familiares no se han podido despedir como Dios manda como decimos los andaluces, de poder darle un beso, un abrazo o simplemente poder decir hasta la vida eterna.

Pero si es verdad que Dios Padre siempre ha estado con él o ella, sin dejarle en ningún momento.

Es curioso que en estos días, gracias a Dios no se habla de eutanasia, faltaría más, cuando por desgracia estamos vi- viendo algo terrible para todos. Tantas muertes por no tener el equipo de protección individual, las mascarillas o guantes necesarios para protegernos de este virus maldito.

Siempre en estas muertes pierde el más vulnerable e in- defenso que en este caso son nuestros mayores, personas sabias aunque no tengan conocimientos de tecnología, personas que incluso no han podido ir a la escuela o en el caso de haber podido ir, pudieron aprender lo básico. Ellos que han levantado el país, ahora por llegar a una determinada edad los dejan morir in- necesariamente por no estar previstos del material sanitario nece- sario. Es una vergüenza, pero como decía antes no están solos, Dios está junto a ellos. La muerte es el comienzo de la vida al lado de Dios.

Por eso, se hace necesario vivir la sinodalidad, de cami- nar juntos, que fue una de las palabras estrella en el congreso junto con el vocablo discernimiento, decir que es el momento de ver el pueblo de Dios en salida, ese pueblo misionero y santo formado por hombres y mujeres, pueblo en salida por expreso mandato de Jesús resucitado.

La misión de la Iglesia es de servir, aunque en estos mo- mentos tenemos que acatar órdenes y parezcan que las iglesias están cerradas y vacías, es un momento de saber que Cáritas está ahí, con las personas que los necesitan, es decir la Iglesia y poder decir estoy aquí a tu lado.

Este momento nos tiene que ayudar a madurar a ver la vida con otros ojos, a servir y entregar vida a los demás. Ya nunca podrá ser igual, tiene que haber un antes y un después de este momento histórico, no podemos mostrarnos indiferentes ante la desgracia ajena.

Somos hombres y mujeres de fe, que nos gustaría sacar fuera lo mejor de nosotros para mayor gloria de Dios y para el bien del mundo. Decimos “aquí estoy Señor” porque queremos acoger el don que nos regalas y colaborar contigo en la misión.

Yo soy una misión en esta tierra, como nos dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*, tenemos esa misión para iluminar, bendecir, vivificar, levantar y sanar como en estos momentos, estas acciones que son tan importantes llamadas del Espíritu.

En este sentido, tenemos que saber situarnos en este complejo contexto y es también para los cristianos un importante reto.

En la base de la experiencia cristiana está la convicción que Dios está actuando en el mundo, en la Iglesia, en nosotros, en todo hombre y toda mujer.

El proceso sinodal que hemos vivido y estamos viviendo en estos momentos de pandemia es el aprendizaje del saber escuchar, saber discernir para reconocer los signos de los tiempos, la corresponsabilidad y la participación por medio de esa común unión y esa diversidad de carismas, en la oración, en el diálogo que cada uno debe hacer para llegar a saber su propia responsabilidad y su vocación dentro de la Iglesia.

Este es el gran desafío que nos pone Dios, decir al mundo que Dios nos ama, que Cristo nos salva y que el Espíritu nos da vida y nos acompaña en la vida.

Vivimos en ese momento de búsqueda y podemos ofrecer ese estímulo, esa luz, ese aliento a tantas personas, especialmente a aquellas que necesitan saber que Jesús nos transforma, que es Buena Noticia y en estos momentos necesitamos palabras de Vida, palabras de Salvación.

Este congreso ha querido despertar la alegría y la esperanza en estos momentos de tristeza y lágrimas.

Nosotros, hombres y mujeres con una identidad firme, la de ser cristianos y cristianas, con una gran tarea que asumir en un Pentecostés renovado.

Como bien dice el Evangelio de Juan y nos recuerda el Hermano Carlos «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede dar fruto». Así que nosotros también resistiremos con la gracia de Dios.

MARÍA DEL CARMEN  
PICÓN SALVADOR

¿LA CALLE O LA SACRISTÍA?  
ROMPER CON LAS DICOTOMÍAS PARA REPENSAR  
EL PAPEL DEL LAICADO EN LA IGLESIA

Inspirado por el profundo deseo de dar testimonio de Jesús en todo momento y lugar, Carlos de Foucauld propuso, casi al final de su vida, una particular experiencia de comunión fraterna entre bautizados/as. Laicos/as, religiosos/as y sacerdotes son invitados/as a vivir su fe y su compromiso cristiano participando de una misma instancia, compartiendo un mismo sentir y una tarea en común: preparar el terreno para la Buena Noticia siendo auténticos “evangelios vivientes” en lo cotidiano de sus vidas<sup>1</sup>. Una “confraternidad” a múltiples rostros de la cual él mismo quiso ser parte, expresando en ello una concepción amplia de la vida eclesial centrada en el seguimiento de Jesús, el compromiso bautismal y una clara conciencia de la vocación misionera de todo/a cristiano/a. Aun cuando dicha instancia se fue organizando de acuerdo con los medios y los condicionamientos de su tiempo, ella puso de manifiesto una manera fraternal y horizontal de pensar las relaciones entre los diferentes miembros de la Iglesia. Este aspecto resulta significativo teniendo en cuenta el carácter extremadamente vertical de la eclesiología de la época, como lo expresa por ejemplo el texto preparatorio al Concilio Vaticano I, *Supremi Pastoris*, en 1870: «Nadie puede ignorar que la Iglesia es una sociedad desigual en la que Dios pretendía que algunos mandaran, otros obedecieran. Estos son los laicos, esos son los clérigos». El Papa Pío X se orienta en este mismo sentido cuando afirma en 1906: «Esta Iglesia es en esencia una sociedad desigual, es decir, una sociedad que comprende dos categorías de personas, los pastores y el rebaño, aquellos que ocupan un rango en los diferentes grados de la jerarquía y la multitud de fieles. Y estas categorías son tan distintas entre

---

<sup>1</sup> El marco de referencia de la organización llamada “Unión de hermanos y hermanas de Jesús” se recoge en el texto redactado por el Hno. Carlos “Consejos Evangélicos. Directorio”. CARLOS DE FOUCAULD, *Conseils évangéliques. Directoire* (Paris 2000) 167 p.

sí que solo en el cuerpo pastoral reside el derecho y la autoridad necesarios para promover y dirigir a todos los miembros hacia los fines de dicha sociedad; En cuanto a la multitud, no tiene otro deber que dejarse guiar y, como un rebaño dócil, seguir a sus pastores»<sup>2</sup>.

Si bien en la propuesta del hermano Carlos se deja ver una novedad en la manera de entender las relaciones en la Iglesia, no será sino hasta el Concilio Vaticano II que la idea de comunión, igualdad y corresponsabilidad comienza a abrirse paso. En efecto, en la eclesiología de “Pueblo de Dios”, desarrollada por el Concilio, prima la idea de que, en este pueblo, según sus propias responsabilidades y estados de vida, todos/as los/as bautizados/as comparten igual dignidad, vocación a la santidad, y llamado a colaborar en la misión de Cristo. La constitución *Lumen Gentium* elabora su discurso presentando en primer lugar aquello que es común a todos los miembros de la Iglesia y luego, en un sentido de comunión y unidad, planteando lo que es más específico, un aspecto tratado en detalle en los diferentes decretos conciliares<sup>3</sup>. Poner de manifiesto los elementos que unen al pueblo de bautizados/as en una misma condición y compartiendo tareas en común, tiene un impacto decisivo en cuanto al lugar del laicado en la vida de la Iglesia. Sin embargo, esto suscita también ciertas resistencias, reabriendo el debate sobre los límites a establecer entre laicos y ministros ordenados, aspecto que para algunos no quedó suficientemente claro. En efecto, lo que para unos fue interpretado como el fin de un clericalismo exacerbado, para otros significó la puesta en marcha de un proceso exagerado de democratización con tendencia a desvirtuar el rol del ministerio ordenado. Si antes del concilio la definición del lugar que correspondía a cada uno estaba determinada por la lógica de separación entre lo temporal y lo espiritual, en adelante las fronteras parecen difuminarse bajo una visión unifica-

---

<sup>2</sup> PIO X, Carta encíclica *Vehementer nos*, 1906.

<sup>3</sup> *Christus Dominus, Presbyterorum Ordinis, Apostolicam actuositatem, Perfectae Caritatis*.

dora e integradora de la realidad humana y eclesial. Así, las tensiones que fueron surgiendo proporcionaron un telón de fondo al sínodo convocado en 1987 que dará como fruto la exhortación apostólica *Christifideles laici*. Buscando aclarar la misión y el papel de los laicos en la Iglesia y en el mundo, el texto replantea algunos aspectos conflictivos generados por las diversas interpretaciones de la idea de Pueblo de Dios y el vuelco que se dio con ello al modelo eclesial piramidal. Por otro lado, dichas tensiones reflejan también el impacto de los siglos en la manera de comprender la condición laical y las relaciones con el ministerio ordenado. Sin embargo, cabe recordar que esta situación hunde sus raíces en el proceso de transformación del cristianismo en religión oficial y no pertenece a la práctica de la Iglesia primitiva. En efecto, los orígenes del cristianismo proponen una visión centrada sobre todo en la comunidad subrayando la comunión fundamental generada por el bautismo que hace de la Iglesia un pueblo sacerdotal<sup>4</sup>. A partir del siglo III, los ministerios comienzan a asumir las características de las estructuras sociales de la época. Ello abre paso a una separación cada vez más estricta entre laicos y ministros ordenados lo que permite a estos últimos una mayor concentración de funciones en cuanto a la conducción de la Iglesia, la liturgia, la enseñanza y el apostolado. Más aún, si bien la palabra “laico”, ligada al término griego *laos*, evoca una idea de pueblo, ella acentúa igualmente la diferencia con respecto a los sectores que deciden y conducen la sociedad. Una figura social que entra en la vida eclesial y la acompañará a lo largo del tiempo. Los laicos, segmento no ordenado, asumen así un papel cada vez más pasivo en la vida eclesial, aspecto que será consolidado por la reforma del Papa Gregorio VII en el siglo XI. El énfasis se pone más en las funciones que en el ser de los bautizados, creando así una visión fuertemente estratificada de la Iglesia. Aun cuando, ciertos laicos influyeron de algún modo en la vida eclesial por ejemplo en los orígenes de

---

<sup>4</sup> 1 Pe 2, 9-10

la vida religiosa o en ciertos aspectos ligados a la política eclesial, se mantuvo el dinamismo de separación e incluso de oposición entre laico y ordenado.

Si la tensión en torno a las fronteras entre laicos y ordenados no han dejado de sentirse en las discusiones posteriores, es porque para muchos el acento sigue marcándose en separar el ámbito espiritual del temporal. Esto se traduce muchas veces en una actitud crítica con respecto al ministro que entra en ámbitos y problemáticas de sociedad, como al laico que asume tareas apostólicas, pastorales o litúrgicas. Un esquema que pesa y sigue condicionando la reflexión en torno al lugar del laico: ¿lo temporal o lo espiritual? ¿el mundo o la pastoral? ¿la calle o la sacristía? Para abrir la reflexión se hace necesario entonces superar las dicotomías que contribuyen a separar la realidad humana en espacios profanos y sagrados. Esto genera de hecho la controversia sobre lo que puede hacer o no un ministro ordenado y lo que puede hacer o no un laico. Este aspecto cobra actualidad en estos tiempos en que la vida de la Iglesia se enfrenta a grandes cambios que se traducen muchas veces en iniciativas de inserción social de pastores y de mayores compromisos apostólicos del laicado. Si el hecho de discutir sobre los límites y posibilidades de unos y de otros se funda en el paradigma planteado a partir del siglo III, el desafío está en volver a las fuentes del cristianismo en el Evangelio de Jesús y la experiencia de la Iglesia primitiva. De hecho, Jesús de Nazaret se sitúa él mismo fuera de la orgánica socio-religiosa de su tiempo no formando parte de ninguno de los grupos establecidos. Por otro lado, el cristianismo primitivo testimonia de la diversidad de dones y de roles en la vida cristiana<sup>5</sup>, aspectos no exentos de dificultades y conflictos, pero que se fundan en la certeza de la dignidad común dada por el bautismo<sup>6</sup> y del llamado a ser portadores de la Buena Noticia siguiendo el mandato evangélico, tarea a la que todos/as

---

<sup>5</sup> 1 Cor 12

<sup>6</sup> Ef., 5-7

los bautizados/as están llamados/as<sup>7</sup>. Algo que el concilio recupera en su esfuerzo por volver a las fuentes, pero que sigue siendo un desafío permanente. El debate en torno al laicado y su relación con el ministerio ordenado seguirá siendo problemático si se sigue partiendo de una lógica de estratificación y separación de campos. En 1965, el jesuita Robert Rouquet proponía una iluminadora reflexión al respecto: «Sin duda, evitaremos colocar en dos niveles diferentes de valor, por un lado, el apostolado de la evangelización y la santificación y, por otro lado, lo que se llama la animación cristiana del orden de las realidades temporales. No haremos de la evangelización la forma apropiada por excelencia del apostolado. Los laicos ejercen su sacerdocio, participan en la misión de Cristo y de la Iglesia, tanto en el mundo como en la Iglesia, tanto temporal como espiritualmente. Es el mismo laico quien es al mismo tiempo fiel y ciudadano, y debe liderar según el cristianismo en ambas órdenes. Podemos referirnos aquí a *Gaudium et Spes*: la misión de la Iglesia no es solo proclamar a Cristo y compartir su gracia, sino también penetrar en el uso del espíritu del Evangelio. realidades temporales, para ayudar a establecer un orden temporal de conformidad con la dignidad del hombre revelado en Cristo»<sup>8</sup>

La discusión ha de orientarse entonces partiendo de las claves que propone el Concilio Vaticano II sobre la dignidad común, la misión común, la responsabilidad de todo/a bautizado/a en la vida de la Iglesia y en el anuncio del Evangelio. La profunda comunión entre los miembros de la Iglesia se ve así unida a una visión integral de la realidad en la que no existen ámbitos paralelos, sino una realidad a la vez histórica y sobrenatural. El ámbito de lo que se conoce como vida intraeclesial no tiene sentido sino en cuanto lleva al creyente, sea cual fuere su opción de vida, a ser luz en el mundo en el que se encuentra.

JAVIER PINTO CONTRERAS

---

<sup>7</sup> 1 Cor 9, 16.

<sup>8</sup> ROBERT ROUQUET, «Le Programme de la 4e session du Concile», Revista *Etudes*, juin 1965.

## TIERRA, CORAZÓN Y CIELO

La espiritualidad es la dimensión más profunda del ser humano. A través de ella vamos experimentando un proceso de transformación, un camino que nos lleva del ego al Ser; es el camino de vuelta a casa, a nuestro origen, a descubrir y vivir lo que somos. Es la experiencia de pasar de vivirnos de un modo autorreferencial, según nuestro yo superficial, a ir profundizando en nuestra hondura, allí donde somos habitados por esa Presencia amorosa que llamamos Misterio, Dios, Divinidad...

Al hablar de Espiritualidad secular no haría distinción entre laicos y consagrados. Secular hace referencia al siglo, al mundo, a cada momento histórico que vivimos, a la vida ordinaria. Y la espiritualidad o está encarnada en la realidad que nos ha tocado vivir o no es espiritualidad; es huida, escapada de sí mismo y de la vida. En este sentido la espiritualidad no es un intimismo con Dios que me desconecta de la realidad, sino una experiencia que la plenifica y la llena de sentido.

Quizá sea momento de ir acercando la realidad de los laicos y la de las personas consagradas, y más que hablar de una espiritualidad laica y de una espiritualidad consagrada necesitemos hablar de diferentes ámbitos de la espiritualidad en función de lo que la persona está llamada a vivir según sus dones, capacidades, carácter, llamada, misión...

En todo caso, para que un proceso espiritual sea una experiencia con fundamento necesita expresarse en tres dimensiones humanas: Tierra, Corazón y Cielo.

### 1. Somos tierra (cuerpo, ecología)

Los seres humanos somos tierra; no tenemos un cuerpo, somos un cuerpo a través del cual se expresa la Vida. Durante siglos el cuerpo se ha rechazado por considerarlo un obstáculo para llegar a Dios. Por otro lado, muchas personas viven hoy obsesionadas por un culto al cuerpo que las esclaviza. Necesitamos aprender a relacionarnos con nuestra dimensión corporal de una manera sana. Todas las experiencias de nuestro mundo interior (pensa-

mientos, emociones, recuerdos, imaginación, deseos, sueños, proyectos, vivencias de la trascendencia...) pasan por nuestro cuerpo, dejan una huella en él y lo van configurando. Por eso es importante escucharlo, para poder conectar con toda nuestra realidad interior. La conciencia corporal nos trae también al presente, que es lo único real, el único momento en el que se expresa lo que somos de fondo: vida del Ser, manifestación de Dios, vida de la Vida, o en palabras de Javier Melloni: “Somos lo que Dios es”.

### Relación con las cosas y con el planeta

Este “ser tierra” nos conecta también con nuestra relación con el planeta, con el cosmos, con el cuidado de la vida. Supone una correcta relación con las cosas, con los recursos naturales, no ser depredadores de los bienes que la Madre Tierra nos ofrece sino ponerlos al servicio de la vida; no poseer las cosas sino acogerlas en actitud de agradecimiento como un medio para vivir.

Relacionado con los consejos evangélicos tiene que ver con el voto de pobreza, que no es otra cosa que tomar lo que necesitamos para la vida y no acumular riquezas; y esto es para laicos y consagrados. Una vida sencilla es la mejor manera de proteger el planeta y la vida en él, y también de dar respuesta al problema del cambio climático. Quizá la pandemia que estamos viviendo sea una llamada a vivir en consonancia con las leyes de la vida. El ritmo de producción, consumo, explotación de recursos naturales y contaminación del medio ambiente tiene su origen en un sistema económico que funciona para una pequeña parte de la población mundial, un 15%, pero no para el 85% restante ni para la vida del planeta, lo cual quiere decir que finalmente no sería viable para nadie.

### 2. Somos corazón (afecto-compasión-solidaridad)

También somos corazón, palabra que se puede entender como sede de nuestro psiquismo o sede de nuestra espiritualidad. Aquí la utilizaremos en el primer sentido, como la parte de nuestra vida interior que recoge los afectos, emociones, pensamientos, relaciones personales, sexualidad...

No se puede vivir una verdadera espiritualidad desde una vida vivida al margen de esa dimensión del corazón. Como seres humanos somos afecto, necesitamos desde que nacemos el contacto y la mirada amorosa, primero de nuestros padres, después de aquellas personas significativas para nosotros con las que compartimos y recorreremos este viaje que llamamos vida.

### Relación con uno mismo y con los otros

La mirada que hemos recibido de esas personas importantes para nosotros condiciona la relación y la mirada que tenemos sobre nosotros mismos: cómo nos valoramos, cómo nos hablamos, cómo nos tratamos; si nos aceptamos con nuestros límites y nuestras capacidades, es decir, si nos acogemos en nuestra totalidad, señal de una mirada compasiva e integradora sobre uno mismo, o si solo ponemos nuestra mirada en una parte de nosotros, rechazando la otra.

A su vez, la mirada con que nos miramos a nosotros mismos tiene que ver con la mirada que tenemos sobre los demás y sobre la vida. Somos expertos en proyectar hacia fuera lo que no nos gusta de nosotros mismos. Es por eso que aquello que rechazamos en nosotros se lo ponemos a los otros, porque nos cuesta verlo dentro.

Relacionado con los consejos evangélicos “ser corazón” tiene que ver con la castidad, que, aunque se ha entendido como abstinencia de vida sexual, a mi entender es algo mucho más profundo y comprometido con uno mismo y con los otros; y no es solamente para consagrados. El verdadero sentido de esta dimensión afectivo-sexual es para todo ser humano. En primer lugar, habría que acoger esta experiencia como un regalo de la vida, no como algo negativo, pecaminoso o tabú. Se trata de descubrir que la Vida se nos está regalando en el encuentro personal, en la afectividad; y esto nos pide no usar a las personas, no pasar por encima de ellas, no poseerlas; y nos conduce al respeto a la vida manifestada en ellas. Las relaciones personales nos desinstalan, nos despojan de nosotros mismos, incluso en el conflicto nos trabajan.

Este “ser corazón” tiene también su expresión en la dimensión grupal. Somos seres sociales, somos en la medida que somos

con los otros, en la medida que “intersomos”, como diría el monje budista Thich Nhat Hanh. Nuestra naturaleza esencial se expresa en la convivencia con otras personas, compartiendo con ellas nuestro caminar por la vida. Estas relaciones de interdependencia nos ayudan a tomar conciencia de la experiencia de unidad; somos uno, y a la vez esa unidad se manifiesta en la diversidad de cada persona, cultura, religión, forma de entender la vida etc. Nos necesitamos unos a otros, aunque a veces caigamos en relaciones de dependencia neurótica. Por eso la existencia humana es siempre hacer camino del apego al amor.

Por último, esta dimensión del corazón tiene su prueba de fuego en la compasión y en la solidaridad con las personas que más sufren. La atención y la cercanía a los más vulnerables ha estado presente a lo largo de la historia en las diferentes tradiciones espirituales como garante de que la experiencia con el Misterio, con el Otro, no es auténtica si no se realiza en la cercanía con el otro sufriente.

### 3. Somos cielo (espiritualidad)

Este “ser cielo” tiene que ver con nuestra dimensión espiritual, con nuestra hondura. Somos uno con el Uno, somos vida de la Vida, hijos de Dios. El cielo no es un lugar, es vivir esa experiencia de unidad con todo y con el Todo; la experiencia de que Dios se está manifestando a cada momento en todo acontecimiento, en cada ser humano, en cada encuentro personal, en cada encuentro con la naturaleza. No podemos dejar de encontrarnos con Dios si sabemos mirar la vida con una mirada contemplativa, amorosa.

#### Relación con el Otro

La mirada contemplativa no es algo que se consigue, no es algo que yo conquisto a base de esfuerzo y méritos. Vivimos en una sociedad muy acostumbrada a conseguir todo lo que quiere, y además de una forma rápida. El crecimiento económico sin límites, el progreso material que se olvida de la dimensión interior, que no tiene en cuenta ni a las personas ni al medio ambiente, el ritmo de vida acelerado, la inmediatez en la información y en otros ámbitos... todo esto nos ha situado en un lugar de percepción de poder

y de control de la vida. Sin embargo, la vida se nos escapa en medio de este ritmo frenético.

Necesitamos parar y hacer silencio, entrar dentro de nosotros, en la “bodega interior”, utilizando la metáfora de San Juan de la Cruz, para encontrarnos con Aquel que es Amor. En ese encuentro que yo no provoqué, sino que me dispongo a él entregándome y abandonándome, nace la mirada contemplativa, que no es otra cosa que mirar con los ojos de Dios. Por eso es tan importante tener cada día tiempos de silencio, oración, meditación...

En los consejos evangélicos “ser cielo” está vinculado a la obediencia en el sentido etimológico de la palabra (ob-audire): “saber escuchar”. Así, obedecer sería saber escuchar a Dios en todo acontecimiento de la vida, como decíamos antes. Vivir contemplativamente es vivir a la escucha de Dios, estar presentes a la Presencia, manifestada a los ojos de aquel que despierta y sale de la ceguera de los ojos de la mente.

Obedecer va más allá de hacer la voluntad de Dios; es ser la voluntad de Dios, como dice Franz Jalic. Es actualizar que “En Él vivimos, nos movemos y existimos...” (Hch 17,28), que nada nos puede separar del amor de Dios, aunque nuestro ego nos haga percibirnos separados de todo cuanto existe, en una mirada dualista y utilitarista de las personas y de la creación.

Ser cielo es también encontrarnos con nuestros límites y con nuestra vulnerabilidad para descubrir el tesoro que llevamos dentro, o mejor, para descubrir el tesoro que somos y que no sabemos que somos. La situación actual de pandemia nos está poniendo delante nuestra fragilidad como seres humanos, pero solo desde la conciencia de pobreza podemos abrirnos a nuestra riqueza interior, a ese tesoro que somos. El parón al que nos obliga este virus puede ser una gran oportunidad para revisar un estilo de vida que nos deshumaniza, y un modelo económico que destruye la vida.

Ese nuevo estilo de vida requiere también vivir la dimensión comunitaria. Como seres humanos necesitamos el grupo, y como buscadores del Absoluto necesitamos la comunidad. No podemos hacer el camino solos. El discernimiento en comunidad, para aprender a encontrar la presencia de Dios en nuestras vidas y

para ser presencia de Dios, es una de las claves de todo proceso espiritual, junto con el acompañamiento personal.

#### 4. Espiritualidad dialogante

Para acabar, creo que la espiritualidad necesita ser también dialogante, abierta a otras tradiciones espirituales, a la cultura, al arte, a los movimientos sociales que trabajan por la justicia social, por la protección de la naturaleza y por la superación de un sistema patriarcal que provoca desigualdades entre hombres y mujeres. En la búsqueda de la verdad y de un mundo más justo las aportaciones de estos ámbitos de nuestra sociedad y la escucha mutuas son necesarias.

#### 5. CONCLUSIÓN

Las respuestas al momento que estamos viviendo como humanidad y como planeta pueden verse enriquecidas por la espiritualidad, y esa espiritualidad ha de estar vinculada a la vida para que no sea una huida.

Laicos y consagrados estamos acercándonos a una espiritualidad universal, integradora, que tiene como lugar de culto común el mundo; que está basada en el cuidado de la vida que se expresa en nuestro cuerpo; en la afectividad y en las relaciones personales (intersomos); en el cuidado de la Madre Tierra, nuestra casa común; en la actitud compasiva y solidaria con las personas más vulnerables; en hacer el camino juntos, en comunidad, dialogando con otras tradiciones y movimientos culturales y sociales, porque solos no podemos seguir las huellas de Aquel que nos da la vida.

Todo ello atravesado por la experiencia contemplativa: la experiencia de ser un@ con todo cuanto existe y de ser un@ con Dios; experiencia que no conseguimos por nosotros mismos, sino que es puro don cuando nos disponemos, abandonándonos y entregándonos en pura receptividad desde el silencio que somos en lo profundo de nuestro ser.

JOSÉ MEGÍAS MONDÉJAR  
Fraternidad secular de Murcia

# Páginas para la Oración



«Es verdad que estos textos fueron interpretados en clave mesiánica en el judaísmo palestinese, el cual, sin embargo, dejaba en la sombra o transfiguraba en sentido glorioso los rasgos que presentaban al siervo como doliente y humillado. La imagen de un Mesías doliente no era habitual en el tiempo de Jesús. El evangelio, en cambio, se refiere con frecuencia a estos textos para iluminar el sentido de sus milagros (“El asumió nuestras debilidades y cargó con nuestras dolencias”: Mt 8, 16-17), para designar su identidad (Mt 3, 17) Y para subrayar su misericordia (Mt 12, 15-21). Y el propio Jesús utilizó el modelo del siervo de Yahvé para interpretar su misión: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10, 45, donde resulta evidente la alusión a Is 53, 10-11).

Jesús es, pues, el siervo que vive sus vicisitudes en clave auténticamente sacerdotal: ofreciendo su vida como rescate. Esto mismo se desprende de las palabras de la Última Cena, donde entrega su “cuerpo y su sangre”, es decir -según el lenguaje hebreo-, toda su vida como sacrificio de alianza (Mt 26, 28 y par.), lo cual está aludiendo al sacrificio ritual realizado por Moisés en el Sinaí (Ex 24, 6- 8). Por otra parte, el hecho de que la ejecución de Jesús coincida en el tiempo con la pascua hebrea le sugerirá a Pablo la presentación de Cristo como cordero pascual: “Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado” (1 Cor 5, 7)».

FRANCESCO LAMBIASI, *El «Jesús de la historia»*.  
*Vías de acceso* (Santander 1985) 140-141.

SER SAL Y LUZ: SIGNOS DE  
SANTIDAD EN EL MUNDO DE HOY

***Oración inicial***

*Aquí estamos, Padre, reunidos en tu nombre.*

*Queremos escuchar tu Palabra que es Jesús, camino, verdad y vida.  
Permítenos escuchar la llamada que Él hizo y continúa haciendo: sígueme.*

*Una palabra inagotable que hemos escuchado tantas veces.*

*Indícanos el modo de ir en pos de Jesús, de imitarle,  
de acoger sus sentimientos, su estilo de vida.*

*Concédenos el don del Espíritu que permita que la llamada de Jesús resuene  
en nosotros, para que así comprendamos y vivamos nuestra vocación:  
ser santos, ser discípulos misioneros de Cristo.*

*Unidos a la Virgen María, que conservaba la Palabra en su corazón  
y, con ella, a todos los testigos de la fe que con su ejemplo nos han precedido.  
Amén.*

Hacemos un momento de lectura orante de la Biblia. En actitud de oración, dejamos que la Palabra nos ilumine y nos renueve.

***Lectura del santo evangelio según san Mateo (5, 13-16)***

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

*Palabra del Señor.*

Leemos de nuevo, cada uno, el texto en silencio.  
Compartimos con los demás:

- ¿Qué me llama la atención del texto?
- ¿Qué frase o palabra ha resonado de un modo especial en mí?
- ¿A qué me invita este relato evangélico?

### *Meditación*

El papa Francisco, en la exhortación GE, nos ofrece algunos rasgos característicos de la realización de nuestra vocación a la santidad en el contexto cultural y social de nuestro tiempo, para ser sal de la tierra y luz del mundo. Son rasgos que nos pueden ayudar a realizar nuestra vocación a la santidad.

«Son cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo que considero de particular importancia, debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy. En ella se manifiestan: la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual» (GE n. 11).

La llamada a la santidad no es algo abstracto. El Señor nos llama en el “aquí y ahora” de nuestra vida. No se trata de encontrar la situación más favorable, sino ya existe. La historia de los santos nos recuerda que es en los momentos más difíciles y oscuros cuando más se muestra la fuerza del Espíritu, que nos lleva a lo más esencial: la confianza en el camino de Jesús. Desde esta perspectiva el papa señala algunos rasgos de la vocación a la santidad para nuestro tiempo:

1. Firmeza interior: constancia en el bien. Aguante, paciencia y mansedumbre. Al respecto «hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas para no permitir que arraiguen en nosotros» (GE n. 114). Llamada de atención sobre el peso que pueden tener en nosotros los medios digitales,

tantas veces utilizados para promover la difamación y la calumnia, la rabia y la infamia. Es importante recordar que «el santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata» (GE n. 116). En su camino, la humildad es un elemento esencial como capacidad para aprender de los demás como Jesús que se entregó por nosotros (cf. GE n. 118).

2. Vivir con alegría y sentido del humor. La santidad es un camino de alegría y de sentido del humor, sabe ver las cosas positivas, ver la vida con un espíritu positivo y esperanzado. Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero no puede destruir la alegría de saberse amado por Dios, de que Cristo siempre nos acompaña. La alegría cristiana está acompañada del sentido del humor.
3. El mal humor no es un signo de santidad. La tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar encerrado en sí mismo, que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios (cf. GE n. 126).
4. Audacia, entusiasmo y empuje evangelizador. La audacia y el fervor. Reconocer nuestra fragilidad no debe llevarnos a caer en nuestra audacia. La santidad vence el miedo y el cálculo, la necesidad de encontrar algo seguro, siempre se siente impulsada por una actitud de abandono en las manos de Dios. Francisco nos advierte del peligro de aquellas actitudes que nos cierran en nosotros mismos, bien por prejuicios o por una actitud dogmática o simplemente porque nos refugiamos en las normas. Así «la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestésica» (GE n. 138).

5. La santidad es un camino comunitario: vivir en comunidad. En algunas ocasiones «la santificación es un camino que se recorre de dos en dos. Así lo han reflejado algunas comunidades santas» (GE n. 141). En nuestro tiempo marcado por el individualismo, hemos de cultivar ese sentido comunitario de nuestra fe. «La comunidad está llamada a crear ese espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado» (GE n. 142). Así la celebración de la fe, cuando esta se sitúa en torno a la Mesa de la Palabra y del Pan de Vida, tiene la capacidad de generar una nueva fraternidad. Es en la comunidad donde podemos vivir un estilo marcado por los pequeños detalles, por el tú a tú que permite mostrar la propia realidad personal con sus debilidades y cualidades (cf. GE n. 145). Así, no podemos dejar de identificarnos con el deseo de Jesús: «que todos sean uno como tú Padre en mí y yo en ti» (*Jn* 17, 21) (cf. GE n. 146).
6. Andar siempre en presencia de Dios: la oración constante. No podemos vivir nuestra vocación sin el diálogo con Aquel que sabemos que nos ama y siempre nos espera. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. «Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo y, en medio de sus esfuerzos y entregas, suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos» (GE n. 147). La oración, la intercesión y la oración de petición son agradables a Dios porque están muy vinculadas a la realidad de nuestra vida. «Estamos llamados a vivir la contemplación en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión» (GE n. 26).

## *Contemplación de la Palabra*

Ser discípulo de Jesús significa creer en Él y reconocer que es la Buena Noticia comunicada por Dios a los hombres, identificarse con Él hasta llegar a decir con san Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (cf. *Flp* 1, 21). Y así, asumir sus enseñanzas y su camino de vida, que tiene su centro en el amor a Dios y al prójimo. Un nuevo modo de vivir, que es el que Jesús vivió, y no se puede ocultar, resplandece y da sabor a la vida.

Jesús, en el Sermón de la Montaña señala que sus discípulos son sal de la tierra y luz del mundo. Dos imágenes que ayudan a comprender que la relación de fe y amor con Jesús es un gran regalo que transforma la vida y es para los demás: ser sal, ser luz. Ser discípulo es inseparable de ser misionero. La luz no se puede ocultar, la sal está llamada a dar sabor. El cristiano, portador del don de Dios, no se limita a disfrutarlo y gozarlo él solo, sino que alumbra y da sabor al mundo.

Ahora dejamos que el texto del Evangelio que hemos leído resuene en nosotros. Lo podemos repetir, una vez más, despacio. Releyendo el texto del Evangelio, me pregunto si las palabras de Jesús, su testimonio, ¿son sal y luz para mi vida? Y, ¿lo serán también para los demás? ¿Qué significa ser sal y luz para los demás?

El testimonio cristiano ¿no será transparentar en nuestras acciones la forma de actuar de Jesús? Pero, ¿no es algo imposible? Necesitamos un corazón nuevo, necesitamos la ayuda del Espíritu Santo que actúa en nosotros con su luz y su fuerza.

Ser luz y sal implica una proyección social. ¿Qué luz podemos ofrecer a nuestro mundo para que reconozca la acción de Dios? ¿Qué testimonio, qué acción? ¿Cómo me veo yo en todo esto?

«Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que quedan excluidos. En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes. Pero hace falta pedirle al Espíritu Santo

que nos libere y que expulse ese miedo que nos lleva a vetarle su entrada en algunos aspectos de la propia vida» (GE n. 175).

### ***Hacemos vida la Palabra***

El papa Francisco nos dice que «la propuesta del Evangelio no es solo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados ... Se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales» (EG n. 180). Francisco afirma: «no tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de Él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad» (GE n. 2).

### ***Oración***

Señor,  
ser luz del mundo, ser sal de la tierra: esta es la misión.  
¿Cómo será posible?  
Solo si nos dejamos iluminar por Ti y por tu Palabra,  
podremos ser los discípulos misioneros  
que tu Iglesia y nuestro mundo necesitan.  
«Habla, Señor, que tu siervo escucha».  
Solo así podremos anunciar la Buena Nueva de que Dios  
nos ama y que su amor tiene siempre la última palabra,  
aprendiendo así a transformar nuestro mundo  
con la fuerza de este amor. *Amén.*

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Misioneros de la Alegría. Itinerario para laicos 6.0* (Madrid 2019)

# TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: ([redaccion@carlosdefoucauld.es](mailto:redaccion@carlosdefoucauld.es)) o ([maikaps73@gmail.com](mailto:maikaps73@gmail.com)).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

## ***AÑO 2021 ENERO- MARZO n. 208***

ALBERT PEYRIGUÉRE: EL TIEMPO DE NAZARET,  
“MÍSTICA DE UNA VOCACIÓN”

«He quedado crucificado con Cristo, y ya no vivo yo,  
sino que vive Cristo en mí» [Gál 2,19-20]

## ***AÑO 2021 ABRIL- JUNIO n. 209***

RECLUIDOS EN CASA PARA ORAR

Retiro Fraternidad sacerdotal, agosto 2020

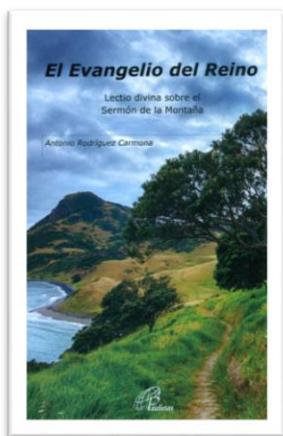
«El susurro de una brisa suave» [1 Re 19, 12]

### **NOTA DE ADMINISTRACIÓN**

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica. La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

# UN LIBRO ... UN AMIGO



AUTOR: Antonio Rodríguez Carmona  
TÍTULO: *El Evangelio del Reino. Lectio divina sobre el Sermón de la Montaña*  
EDITORIAL: Paulinas  
FECHA DE EDICIÓN: 2020  
LUGAR: Madrid (España)

El autor nació en Granada en 1933. Sacerdote de la Diócesis de Almería, fue ordenado en 1958. Es Licenciado en Sagrada Escritura y doctor en Teología Bíblica y Filología Bíblica Trilingüe. En la Facultad de Teología de Granada ha sido Vicerrector académico

y Catedrático de Nuevo Testamento. Actualmente, como profesor emérito, está encargado de cursos de Nuevo Testamento y Literatura Intertestamentaria.

Si pretendemos descubrir cuál es el corazón del anuncio de Jesús, tendremos que profundizar en el mensaje de las bienaventuranzas, que marca la identidad profunda del cristiano. Y si queremos conocer las actitudes que necesitamos para vivirlas, deberemos ahondar en el Sermón de la Montaña del Evangelio de san Mateo.

Para que esta reflexión resulte provechosa, Antonio Rodríguez Carmona nos va presentando, de una manera atrayente, didáctica e instructiva, y siguiendo el método de la *lectio divina*, cada una de sus partes más importantes.

El principal énfasis lo centra en las bienaventuranzas, pero también analiza el sentido de la limosna, de la oración, del perdón al enemigo, de la austeridad de vida y del desprendimiento, de la convivencia fraterna y servicial en comunidad o de la opción por los más pobres y marginados ... En definitiva, la alegre e ilusionante buena noticia del Evangelio del Reino.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

## **Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España**

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: [redaccion@carlosdefoucauld.es](mailto:redaccion@carlosdefoucauld.es)

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: [administración@carlosdefoucauld.es](mailto:administracion@carlosdefoucauld.es)

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: [asociación@carlosdefoucauld.es](mailto:asociacion@carlosdefoucauld.es)

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: [difusion@carlosdefoucauld.es](mailto:difusion@carlosdefoucauld.es)

FRATERNIDAD SECULAR “CARLOS DE FOUCAULD”

c.e: [fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es)

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD

c.e: [fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es)

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: [fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es)

FRATERNIDAD SACERDOTAL “IESUS CARITAS”

c.e: [fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es)

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: [comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es](mailto:comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es)

HERMANOS DE JESÚS

c.e: [hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es)

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: [hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es)

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: [hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es)

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: [hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es)

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

c.e: [union@carlosdefoucauld.es](mailto:union@carlosdefoucauld.es).

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: [hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es)

# SUMARIO

## EDITORIAL

- Jesús fue un laico judío. Manuel Pozo Oller .....5

## DESDE LA PALABRA

- Condición laica de Jesús. John P. Meier .....9

## EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

- Carlos de Foucauld y los laicos.  
Hta. Josefa Falgueras .....17
- El laico Louis Massignon y Carlos de Foucauld.  
José Luis Vázquez Borau. ....20

## TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- Primeros pasos de la Fraternidad Secular en España  
Vicent Comes Iglesia.....31
- Ser teóloga, una tarea esperanzada.  
Montserrat Escribano Cárcel .....37

## IDEAS Y ORIENTACIONES

- Crónica Congreso de Laicos (Madrid, febrero 2020).  
M<sup>a</sup>. Carmen Picón Salvador.....43
- ¿La calle o la sacristía? Romper con las dicotomías  
Para repensar el papel del laicado en la Iglesia.  
Javier Pinto Contreras.....46
- Tierra, Corazón y Cielo. José Megías Mondéjar .....51

## PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

- Ser sal y luz: Signos de santidad en el mundo  
de hoy. CEE. Misioneros de la alegría.....59

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS .....65

UN LIBRO...UN AMIGO.....66

familias CARLOS de Foucauld